



- ◆ Trabajo realizado por el equipo de la Biblioteca Digital de la Fundación Universitaria San Pablo-CEU
- ◆ Me comprometo a utilizar esta copia privada sin finalidad lucrativa, para fines de investigación y docencia, de acuerdo con el art. 37 del T.R.L.P.I. (Texto Refundido de la Ley de Propiedad Intelectual del 12 abril 1996)

# 5

## LOS JÓVENES Y LA RELIGIÓN

JAVIER ELZO/JUAN GONZÁLEZ-ANLEO

5	LOS JÓVENES Y LA RELIGIÓN .....	263
	<b>Introducción</b> .....	265
	<b>5.1 Las modalidades de la práctica religiosa</b> .....	266
	5.1.1 <i>La práctica dominical</i> .....	266
	5.1.2 <i>La oración fuera de la eucaristía</i> .....	272
	5.1.3 <i>La pertenencia a alguna asociación y organización de tipo religioso</i> .....	273
	5.1.4 <i>¿Casarse por la Iglesia?</i> .....	275
	<b>5.2 Las creencias religiosas</b> .....	277
	5.2.1 <i>¿En qué creen los jóvenes españoles?</i> .....	278
	5.2.2 <i>La idea de Dios en los jóvenes</i> .....	281
	5.2.3 <i>¿Qué se entiende por «persona religiosa» para los jóvenes españoles?</i> .....	286
	<b>5.3 Actitudes ante la Iglesia católica</b> .....	294
	5.3.1 <i>Los jóvenes españoles y la Iglesia católica</i> .....	294
	5.3.2 <i>Unas pocas reflexiones sociológicas</i> .....	301
	5.3.3 <i>La situación ad intra de la Iglesia, en el marco de sus relaciones con los jóvenes</i> .....	302
	5.3.4 <i>La situación ad extra de la Iglesia</i> .....	303
	<b>5.4 Los jóvenes frente a prácticas esotéricas y ante las sectas</b> .....	307
	<b>5.5 La socialización religiosa</b> .....	312
	5.5.1 <i>El declive de la socialización y los problemas del reclutamiento eclesial</i> .....	313
	5.5.2 <i>Importancia de la religión en una sociedad secularizada</i> .....	315
	5.5.3 <i>La Iglesia: mensaje e irrelevancia</i> .....	319
	5.5.4 <i>La armonía familiar religiosa: ¿buena noticia?</i> .....	320
	<b>5.6 Una tipología de los jóvenes españoles basada en sus dimensiones religiosas y nó- minas</b> .....	321
	5.6.1 <i>Descripción de los cinco grupos resultantes</i> .....	323
	<b>5.7 Resumen conclusivo</b> .....	330
	5.7.1 <i>Práctica religiosa</i> .....	330
	5.7.2 <i>Creencias religiosas</i> .....	331
	5.7.3 <i>Requisitos para decir de alguien que es una persona religiosa</i> .....	332
	5.7.4 <i>Actitudes ante la Iglesia</i> .....	333

5.7.5	<i>Actitudes de los jóvenes frente a los métodos parareligiosos y las sectas</i> .....	334
5.7.6	<i>La socialización religiosa de los jóvenes</i> .....	334
5.7.7	<i>Tipología religiosa</i> .....	334
5.7.8	<i>Terminando</i> .....	336
<b>5.8</b>	<b>Bibliografía consultada</b> .....	337
	<b>Anexo de tablas utilizadas para la tipología religiosa</b> .....	339

## Introducción

El trabajo del año 1994 lo realizamos ateniéndonos, como hilo director, a la distinción entre la modalidad existencial de la religión y la modalidad institucional de la misma. Concluimos diciendo que «no se trata, en absoluto, de dos modalidades contrapuestas aunque sí perfectamente diferenciables y que los datos arrojan, de hecho, una correlación positiva entre ambas modalidades, en la mayor parte de los indicadores. Esto quiere decir, entre otras cosas, que la religiosidad existencial no viene a cubrir un hueco dejado por la dimensión existencial y que los jóvenes que se adhieren a la dimensión existencial no parecen hacerlo por desarraigo, despecho o exclusión de la dimensión institucional de lo religioso» (ELZO 94: 177).

En parte consecuencia de lo anterior, en parte por la ausencia de estudios sobre determinadas cuestiones referentes a la actitud de los jóvenes ante la Iglesia católica, este año hemos querido, aún sin descuidar la polaridad religiosidad existencial *versus* institucionalizada, ahondar en la dimensión más institucionalizada, lo que, en el caso español, quiere decir, obviamente, Iglesia católica.

En efecto, algunas cuestiones como la evaluación que los jóvenes hacen de sus experiencias con la Iglesia, saber si en alguna ocasión han pensado en la posibilidad de una vida consagrada a la acción eclesial<sup>1</sup>, sus juicios respecto de la

Iglesia católica y, sobre todo, el peso que conceden a la Iglesia a la hora de configurar conceptualmente qué significa para un joven «ser una persona religiosa», son cuestiones nuevas que, junto a otras que ya hemos venido abordando en estudios anteriores, nos permiten circunscribir un poco más esta dimensión de la religiosidad institucionalizada en los jóvenes. Dicho sea, una vez más, en los límites obligados por una encuesta que aborda otras muchas cuestiones.

Un segundo punto novedoso, en esta entrega, es la elaboración de una tipología en base a criterios religiosos y nómicos cuyas hipótesis se presentan en el apartado 6.º del capítulo. Los estudios de la Fundación Santa María han insistido en la necesidad de hablar más de jóvenes que de juventud. De ahí la tipología general que se presenta en el primer capítulo de este volumen. Pero ya en el trabajo del año 1994, en las conclusiones, señalábamos la conveniencia de realizar una tipología específica en base a variables religiosas. Es lo que presentamos en este capítulo, que aborda las siguientes cuestiones:

- 1.º Las modalidades de la práctica religiosa: asistencia a la iglesia, oración fuera de la iglesia, pertenencia y colaboración con asociaciones y preferencias en el caso de matrimonio.
- 2.º Las creencias religiosas: en qué creen los jóvenes, quién es Dios y las condiciones requeribles para considerarse una persona religiosa.
- 3.º Actitudes de los jóvenes ante la Iglesia: confianza en la Iglesia, actitudes genéricas hacia

<sup>1</sup> Es una pequeña cuestión, inédita, cuyo análisis prácticamente no abordamos, pues pensamos que escapa a los límites de un trabajo que ya ha resultado muy extenso.

la Iglesia, valoración de sus experiencias con la Iglesia, etc.

- 4.º Los nuevos movimientos religiosos (y las sectas) y las pseudoexperiencias religiosas.
- 5.º Aspectos de la socialización religiosa: dónde se dicen las cosas más importantes para orientarse en la vida, la importancia de la religión en la vida, la compenetración con sus padres, etc.
- 6.º Una tipología de los jóvenes españoles en base a dimensiones religiosas y nómicas.

Resumen conclusivo que recoge lo esencial de cada apartado y algunos apuntes interpretativos.

Aunque este capítulo, como todo el libro, es fruto de un largo trabajo conjunto de los diferentes redactores, este capítulo en concreto ha sido redactado por Javier Elzo, en los apartados 1.º práctica religiosa, 2.º creencias religiosas, 3.º actitudes ante la Iglesia y 6.º tipología religiosa, y por Juan González-Anleo, los apartados 4.º sectas y nuevos movimientos religiosos y 5.º socialización religiosa.

## 5.1 Las modalidades de la práctica religiosa

En este punto vamos a considerar cuatro cuestiones: la práctica dominical, la oración fuera de la eucaristía, la pertenencia y colaboración en alguna asociación religiosa y, por último, la actitud que mantienen los jóvenes ante la eventualidad de un matrimonio religioso.

### 5.1.1 *La práctica dominical*

La constante, continua y acelerada ruptura del tiempo cronológico en un tiempo de trabajo y estudio frente a un tiempo de ocio y de fiesta nos parece, dentro de su aparente banalidad, una de las notas definitorias del tiempo que vivimos. Lo hemos señalado en repetidos lugares (ELZO 97). Asimismo, los usos y maneras de diversión nocturna de gran parte de la juventud española difícilmente se acomodan con la prác-

tica religiosa dominical. En este mismo estudio (ver los capítulos de GONZÁLEZ BLASCO y de LAESPADA) se puede constatar cuáles son los hábitos festivos de los jóvenes durante los fines de semana. A estos factores he añadido, en trabajos anteriores similares al presente (el lector interesado puede dirigirse a mis capítulos sociorreligiosos de los informes de los años 86 y 90 de los jóvenes vascos, y a los de los años 89 y 94 de los jóvenes españoles, referenciados en la bibliografía final) otros varios. Así, el peso negativo de la influencia de los pares; la poca importancia que la propia pastoral religiosa ha concedido en tiempos todavía no lejanos a la práctica dominical; la menor asistencia de los padres a la misa dominical, cuando no la pérdida total de la práctica regular de muchos adultos (en la sociología europea se entiende ya como práctica regular la mensual); la acomodación de los padres practicantes a los «nuevos tiempos», habiendo quedado para la historia los conflictos (y engaños) de los hijos con sus padres en lo referente a la misa dominical; la cada día mayor movilidad espacial durante los fines de semana (sin hablar de puentes y acueductos) con separación entre los espacios vitales de trabajo y los del ocio y tiempo libre (especialmente, como es obvio, en las clases líderes y rompedoras de moldes antiguos); el nuevo papel de las nuevas madres en la socialización religiosa (y en la socialización, sin más) en el seno de las familias y un largo etcétera. Sitúese como telón de fondo la profunda secularización de la sociedad europea en general y de la española en particular, y se entenderá el descenso de la práctica religiosa en la juventud española. Es lo que puede leerse en la *Tabla 5.1*.

El continuo descenso no ofrece lugar a dudas, máxime teniendo en cuenta que a partir del año 1994 ofrecimos la posibilidad de respuestas múltiples al introducir dos nuevos ítems: la práctica religiosa con ocasión de algún acontecimiento concreto (romerías, peregrinaciones, fiestas locales...) o en razón de ocasiones concretas (exámenes, problemas afectivos, etc.), que evidentemente no excluyen la práctica dominical. En trabajos anteriores hemos hipotetizado sobre la posibilidad de un traslado de la práctica religiosa de un ritmo semanal a otro más dilatado en el

TABLA 5.1  
Evolución de la práctica religiosa (ir a la iglesia) de los jóvenes españoles en los últimos años,  
excluyendo bodas, bautizos, funerales (en %)

Asistencia a misa	1984	1989	1994	1999
Más de una vez a la semana .....	3	4	2	1
Una vez a la semana .....	17	17	15	11
Una vez al mes .....	10	10	9	9
Por Navidad, Semana Santa y en algunas festividades concretas .....	13	16	16	14
Con ocasión de una romería, reunión de confirmación, peregrinación, año santo, visita a monasterios, fiestas de la localidad donde vivo, etc. ....	—	—	12	10
En ocasiones comprometidas (exámenes, enfermedades, búsqueda de trabajo, problemas afectivos, etc.) .....	—	—	5	8
Una vez al año o con menos frecuencia .....	12	16	—	—
Nunca, prácticamente nunca .....	43	37	50	53
N .....	3.343	4.585	2.028	3.853

Posibilidad de respuestas múltiples los años 94 y 99.

tiempo y en razón de acontecimientos y circunstancias determinadas, algunas de las cuales hemos referenciado más arriba, sin ser, sin embargo, las únicas. Hoy precisaríamos más. Ciertamente, el traslado es real, pero dentro de una tónica generalizada de menor práctica religiosa en cualquier momento. Del 20 % de adolescentes y jóvenes españoles que decían ir semanalmente a la iglesia el año 1984, se ha descendido hasta llegar al 12 % el actual año 1999. Asimismo, constatamos un ligero retroceso de la práctica religiosa en razón de acontecimientos concretos (Navidad, Semana Santa, festividades concretas, romerías, peregrinaciones, etc.), que se compensa, en parte, por una mayor asiduidad en razón de ocasiones comprometidas, exámenes, enfermedades, etc. En todo caso un descenso lineal y continuado durante escasos quince años con una disminución de cerca del 50 % en la proporción de jóvenes practicantes semanales es un hecho sociorreligioso de primera magnitud.

La serie de *Tablas 5.2a* hasta la *5.2e* reflejan el perfil diferencial del joven en razón de su mayor o menor asiduidad a la iglesia, teniendo en cuenta una serie de variables.

Es claro que todavía hay más chicas que chicos que van habitualmente a la iglesia, así como en todas las modalidades de esta práctica religiosa. Sin embargo, las diferencias con los chicos se van

acortando. Los chicos arrojaban, el año 94, una práctica religiosa semanal (la suma de «más de una vez» y «una vez» a la semana) del 12,7 %, que cinco años después desciende al 9,7 %, tres puntos menos. Pero las chicas que el año 1994 daban una práctica religiosa semanal del 21,9 %, descienden en el año 1999 al 14,6 %, 5,3 puntos menos. Asimismo, el desenganche absoluto de toda frecuentación a la iglesia que en el año 94 era del 59 %: en los chicos, no se ha movido, arrojando estrictamente la misma cifra el año 99, mientras que en el caso de las chicas sigue aumentando el desenganche total (o, quizá más exactamente, la no frecuentación total, pues en muchos casos no habrá habido enganche del que desengancharse) que pasa del 40,7 % del año 94 al 46,9 del 99, seis puntos más, esto es, un 6 % más de chicas que nunca pisan la iglesia. En definitiva, sigue habiendo más chicas que chicos que acuden a las iglesias, pero las diferencias en razón del género se van haciendo menores, dato este que venimos observando ya desde el estudio de 1989. Las diferencias en la práctica religiosa semanal entre los chicos y las chicas eran de 14 puntos en el año 1984, descienden a 9 puntos el año 89, distancia que se mantiene el año 94 y que el año 1999, como acabamos de ver, no es sino de 5 puntos. Las cifras son claras cuando se abordan en una serie de 15 años, prácticamente

TABLA 5.2a  
*Práctica religiosa (ir a la iglesia) de los jóvenes españoles, en razón del género y de la edad, excluyendo bodas, bautizos, funerales (en %)*

<i>Asistencia a misa</i>	<i>Todos</i>	<i>Varón</i>	<i>Mujer</i>	<i>15 a 17</i>	<i>18 a 20</i>	<i>21 a 24</i>
Más de una vez a la semana .....	1,2	0,9	1,6	1,3	1,3	1,1
Una vez a la semana .....	10,9	8,8	13,0	14,4	8,7	9,7
Una vez al mes .....	8,8	7,3	10,3	12,0	7,7	7,0
Por Navidad, Semana Santa y en algunas festividades concretas .....	13,6	12,4	14,9	14,9	13,1	13,0
Con ocasión de una romería, reunión de confirmación, peregrinación, fiesta local .....	10,0	8,8	11,2	9,6	9,1	11,0
En ocasiones comprometidas (exámenes, enfermedades, búsqueda de trabajo, problemas afectivos, etc.) .....	7,7	6,7	8,8	7,4	7,5	8,2
Nunca, prácticamente nunca .....	53,4	59,6	46,9	46,9	56,7	55,9
<i>N</i> .....	<i>3.853</i>	<i>1.966</i>	<i>1.887</i>	<i>1.188</i>	<i>1.162</i>	<i>1.503</i>

Posibilidad de respuestas múltiples.

una generación. El año 89 hipotetizábamos que quizá la dimensión de la secularización, medida como descenso de la práctica religiosa, parecía haberse detenido en los chicos, pero no en las chicas. Hoy reformularíamos nuestra hipótesis de la siguiente manera: la disminución de la práctica religiosa semanal no se ha detenido y todo apunta que el descenso no ha terminado. Por otra parte, las prácticas más distanciadas se mantienen, aunque con dificultad. En todo caso, las diferencias en razón del género tienden a hacerse menores.

Con la variable edad hemos estado diciendo que a medida que avanzamos de los 15 a los 24 años, límites de nuestra muestra, disminuye la asiduidad a la iglesia, aunque ya el año 1989 señalábamos que esta tendencia parecía hacerse menor, lo que se confirmó en el trabajo de 1994. En el estudio del año 1999 hay una variante a resaltar: la caída, el despegue, se produce a los 17-18 años, aun viniendo de cifras ya muy bajas en los jóvenes de 15 y 16 años, y no, de forma más o menos continuada y lineal, desde los 15 hasta los 24 años. Incluso en el presente estudio se puede constatar, por primera vez, que hay una ligera mayor práctica religiosa en la franja de edad de los 21 a los 24 años que en la inmediatamente anterior de los 18 a los 21 (ver *Tabla 5.2a*, columnas de edades). La explicación se nos

autoja clara. Dicho brevemente, en los años 1997 a 1999 se ha producido en España una rápida y extensa juvenilización de ciertas prácticas de ocio y tiempo libre, nocturnas, con elevadas cotas de consumo de alcohol y *cannabis*, que tiene un freno alrededor de los 21 y 22 años. Esto tiene su traslado, también, en la práctica religiosa. En la *Tabla 5.2b* tenemos un indicador indirecto de esto mismo: la práctica religiosa regular es mayor entre los universitarios de 2.º y 3.º ciclos que entre los bachilleres, estudiantes de FP y universitarios de 1.º ciclo, infirmando, una vez más, la pertinaz tesis de que la práctica religiosa (y en general, las dimensiones sociorreligiosas) están más presentes entre los que tienen una menor formación, tesis que si bien es válida para la población adulta (de más de 40 años, por lo menos), no lo es en absoluto entre los jóvenes. Los diferentes trabajos de la Fundación Santa María lo vienen mostrando tiempo ha.

La *Tabla 5.2c* nos muestra que la variable «clase social» es discriminante cuando se trata de la práctica religiosa semanal, modalidad y frecuencia de la asistencia a la iglesia en la que hay una mayor presencia de jóvenes que pertenecen a la clase social alta y media alta. De hecho, dobla porcentualmente la presencia de jóvenes de la clase social alta respecto de la clase social trabajadora. Sin embargo, la pertenencia a una u otra

TABLA 5.2b

*Práctica religiosa (ir a la iglesia) de los jóvenes españoles (excluyendo bodas, bautizos, funerales) en razón de los estudios que está realizando (en %)*

	Estudios en curso					
	Total	Primar. <sup>++</sup> ESO	Bachillerato	FP	1. <sup>o</sup> ciclo Univ.	2. <sup>o</sup> + 3. <sup>o</sup> ciclo Univ.
Más de una vez por semana .....	1,2	1,7	1,2	0,3	2,0	0,4
Una vez por semana .....	10,9	16,2	12,5	11,4	11,5	14,9
Una vez al mes .....	8,8	12,3	11,3	9,2	8,0	4,0
Navidad/Semana Santa .....	13,6	14,0	16,5	14,3	15,8	14,3
Romerías, confirmación, peregrinación .....	10,0	9,2	11,5	11,5	7,5	11,7
Ocasiones comprometidas .....	7,7	7,7	7,1	6,2	7,2	8,5
Nunca, casi nunca .....	53,4	45,5	46,9	52,1	53,3	56,1
N .....	3.853	578	693	367	633	249

clase social es mucho menos discriminante cuando se trata de prácticas puntuales en razón de festividades concretas (Navidad, Semana Santa, etcétera) y desaparece totalmente cuando se trata de romerías, peregrinaciones, ocasiones comprometidas o difíciles, como una enfermedad, examen, etc. Parecería que la norma tradicional de la práctica dominical se ha mantenido, aun siendo siempre en niveles escasos, en mayor proporción en las clases altas que en las bajas.

Asimismo, en la *Tabla 5.2d*, tras constatar que la práctica religiosa dominical es mayor entre los estudiantes que entre los parados y trabajadores

(aquí el factor edad puede ser antecedente, aunque no explicación suficiente por sí solo), comprobamos también que en el caso de las prácticas religiosas de asistencia a la iglesia con ocasión de acontecimientos concretos de carácter distinto al del calendario litúrgico, no hay diferencias en razón de la clase social del joven. Nuestra hipótesis para estos dos resultados apuntaría más a la mayor presencia ideológica de personas de derechas en la clase social alta que al propio hecho de pertenecer a una u otra clase social e incluso, aunque en menor medida esta vez, al hecho de estar estudiando o trabajando y en paro. Aunque

TABLA 5.2c

*Práctica religiosa (ir a la iglesia) de los jóvenes españoles (excluyendo bodas, bautizos, funerales) en razón de la clase social objetiva (en %)*

	Clase social objetiva				
	Total	Alta y media- alta	Media- media	Media- baja	Trabajadora
Más de una vez por semana .....	1,2	1,8	1,1	1,0	1,3
Una vez por semana .....	10,9	18,4	14,0	9,8	8,5
Una vez al mes .....	8,8	7,9	9,0	8,8	8,6
Navidad/Semana Santa .....	13,6	16,8	16,4	13,0	12,4
Romerías, confirmación, peregrinación .....	10,0	9,5	8,6	10,9	10,4
Ocasiones comprometidas .....	7,7	7,2	5,7	7,3	8,6
Nunca, casi nunca .....	53,4	46,5	52,2	55,7	54,7
N .....	3.853	475	647	607	1.904



TABLA 5.2d

*Práctica religiosa (ir a la iglesia) de los jóvenes españoles (excluyendo bodas, bautizos, funerales) en razón de su ocupación (en %)*

	Ocupación			
	Total	Trabaja	Parado	Estudia
Más de una vez por semana ...	1,2	0,8	1,6	1,3
Una vez por semana .....	10,9	6,7	6,8	13,6
Una vez al mes .....	8,8	5,9	8,1	10,0
Navidad/Semana Santa .....	13,6	10,0	12,3	15,6
Romerías, confirmación, peregrinación .....	10,0	9,8	10,3	10,0
Ocasiones comprometidas ....	7,7	8,9	6,8	7,4
Nunca, casi nunca .....	53,4	61,7	58,6	48,9
N .....	3.853	1.095	351	2.341

la prueba de esta hipótesis exige análisis secundarios (multivariantes), la lectura de la *Tabla 5.2e* nos permite emitirla.

La asistencia a misa, con la frecuencia que sea, pero acomodada al calendario litúrgico, es mucho mayor entre los que se autoposicionan más a la derecha. Por ejemplo, hay cinco veces más jóvenes de la derecha extrema (valores 7 al 10, donde 10 es extrema derecha) que de la extrema izquierda (valores 1 al 3, siendo 1 el punto más extremo de la izquierda) que dicen ir semanalmente a la iglesia. No hay otra variable más discriminante que ésta en todo el cuestionario. Pero esta diferencia desaparece totalmente cuando hablamos de la práctica religiosa realizada fuera del

ciclo litúrgico y fuera de la frecuencia semanal o mensual. Creo que podemos ya concluir que han sido las «normas» de la Iglesia católica más que la mera asistencia a la iglesia las que han sido adoptadas diferentemente por unos y otros jóvenes, siendo el carácter ideológico de estos jóvenes, y en particular su autoposicionamiento político en la escala izquierda-derecha, el factor dirimemente más que la edad, clase social y estatus ocupacional. Dicho de otra forma más abrupta: hay más jóvenes de derechas en las misas litúrgicamente establecidas (y canónicamente obligadas), pero en las misas «no obligadas» la caracterización de derechas y de izquierdas desaparece. O, si se prefiere, la norma eclesial es más seguida por los jóvenes de derechas, pero en la asistencia a la iglesia de carácter más experiencial o ligado a acontecimientos más puntuales no hay esa diferenciación en razón de posicionamientos políticos.

Lo primero y fundamental a decir es que la historia sociorreligiosa de cada región o comunidad es clave para entender el presente. Es éste un punto en el que me extendí ya en el estudio de hace 10 años (ver ELZO, 1989, pág. 261 y ss.) y al que remito al lector interesado.

Respecto de los datos del estudio actual vale la pena retener la gran diversidad de resultados, así como la mayor presencia de una u otra forma de asistencia a la iglesia según las comunidades autónomas. *Trabajando con las que ofrecen una mayor seguridad estadística por su mayor peso muestral*, es claro que son las dos Castillas, junto con Anda-

TABLA 5.2e

*Práctica religiosa (ir a la iglesia) de los jóvenes españoles (excluyendo bodas, bautizos, funerales) en razón de su autoposicionamiento político en la escala 1 (izquierda)-10 (derecha)(en %)*

	Total	1-2-3	4-5	6-7	8-9-10
Más de una vez por semana .....	1,2	0,9	1,0	2,0	2,2
Una vez por semana .....	10,9	4,4	10,7	13,2	24,7
Una vez al mes .....	8,8	7,0	7,3	9,5	16,1
Navidad/Semana Santa .....	13,6	11,3	14,1	17,7	20,4
Romerías, confirmación, peregrinación .....	10,0	8,8	10,9	10,8	10,4
Ocasiones comprometidas .....	7,7	7,1	8,2	10,8	6,8
Nunca, casi nunca .....	53,4	65,0	53,1	43,0	26,8
N .....	3.853	921	1.480	487	246

TABLA 5.2f  
Frecuencia y ocasiones en las que se va a la Iglesia, según autonomías

	Total	Andalucía	Aragón	Asturias	Baleares	Canarias	Cantabria	Castilla-La Mancha	Castilla y León	Cataluña
Más de una vez por semana .....	1,2	2,0	—	—	—	3,1	—	2,1	1,9	0,4
Una vez por semana .....	10,9	15,8	17,3	11,0	5,0	5,0	9,2	16,6	18,5	3,8
Una vez al mes .....	8,8	11,0	—	12,0	12,0	10,0	9,2	12,4	6,9	6,2
Navidad/Semana Santa .....	13,6	13,6	18,3	19,0	23,0	21,3	16,3	17,9	17,1	11,6
Romerías, confirmación, peregrinación .....	10,0	7,8	10,6	11,0	7,0	15,6	22,4	9,7	8,8	7,2
Ocasiones comprometidas .....	7,7	6,1	15,4	3,0	10,0	7,5	20,4	2,8	5,6	21,7
Nunca, casi nunca .....	53,4	50,7	52,9	44,0	48,0	51,9	33,7	40,0	42,6	57,1
<i>N (Valores absolutos, con cifras no ponderadas) .....</i>	<i>3.853</i>	<i>692</i>	<i>104</i>	<i>100</i>	<i>100</i>	<i>160</i>	<i>98</i>	<i>145</i>	<i>216</i>	<i>552</i>

TABLA 5.2f (continuación)

	Total	C. Valenciana	Extremadura	Galicia	Madrid	Murcia	Navarra	País Vasco	La Rioja
Más de una vez por semana .....	1,2	0,8	2,0	1,3	1,4	1,8	—	—	—
Una vez por semana .....	10,9	6,9	15,7	13,2	11,1	3,6	11,3	8,6	20,2
Una vez al mes .....	8,8	5,6	7,8	20,1	6,4	10,7	1,0	7,6	9,1
Navidad/Semana Santa .....	13,6	11,1	18,6	7,7	11,8	14,3	12,4	10,7	19,2
Romerías, confirmación, peregrinación .....	10,0	5,6	11,8	27,4	10,5	7,1	21,6	3,0	18,2
Ocasiones comprometidas .....	7,7	3,9	3,9	0,9	4,1	7,1	6,2	2,0	7,1
Nunca, casi nunca .....	53,4	69,7	42,2	29,5	59,8	65,2	51,5	70,1	38,4
<i>N (Valores absolutos, con cifras no ponderadas) .....</i>	<i>3.853</i>	<i>360</i>	<i>102</i>	<i>234</i>	<i>485</i>	<i>112</i>	<i>97</i>	<i>197</i>	<i>99</i>

lucía y Extremadura, las que dan mayor nivel de práctica religiosa semanal, siendo Cataluña, Canarias y País Vasco las que menos. La historia de la secularización me parece el elemento clave para entender estas diferencias (excluyo de mi hipótesis Canarias, por mi ignorancia total de la historia sociorreligiosa del archipiélago).

Si nos detenemos en la asistencia a la iglesia fuera de las festividades litúrgicas universales (o al menos no locales), como las romerías, peregrinaciones, años santos, visitas a monasterios, fiestas locales, etc., Galicia se sitúa claramente en primer lugar y, de nuevo, Cataluña y especialmente el País Vasco en los últimos lugares.

Por último, señalemos que el País Vasco y la Comunidad Valenciana son las comunidades autónomas en las que la inasistencia total a toda modalidad de práctica religiosa en las iglesias es

mayor. El 70 % de los jóvenes de ambas comunidades autónomas dicen no ir nunca o casi nunca a la iglesia. El caso del País Vasco lo sabíamos, aunque no con la rotundidad que aparece aquí. Mi hipótesis apunta ya a la segunda y potente secularización (la interna a muchas familias) que, si bien puede ir apuntándose en el conjunto del Estado, no tiene hoy la fuerte presencia que se observa en la sociedad vasca. A diferencia, también, de lo que puede suceder en Cataluña, donde la secularización, siendo ya histórica, es vivida bajo la modalidad de un sosegado desapego de la institución eclesial pero con una asunción de la dimensión más personalizada (o individualizada) de lo religioso que todavía no se ha dado aparentemente en el País Vasco, pero que se producirá en breve, pienso yo (ver *Tabla 5.2f*).

Mención aparte merece el caso de la Comu-

TABLA 5.3

*Formas de rezar, fuera de la misa o eucaristía que les son aplicables (comparación 1994-1999)*

	Aplicables		
	1994	1999	Dif.
Rezar el padre nuestro, ave maría, etcétera .....	39,7	39,4	-0,3
Oración libre y espontánea .....	40,7	38,5	-2,2
Petición de ayuda .....	46,5	45,1	-1,4
Meditación, contemplación .....	—	20,5	
Lectura meditada de un texto religioso .....	12,2	13,5	+1,3
Oración comunitaria, con amigos ...	10,0	14,1	+4,1
Oración de acción de gracias .....	—	23,9	
Otras formas de oración .....	0,8	1,8	+1,0
No rezo nunca o prácticamente nunca .....	41,6	44,4	+2,8
N .....	2.028	3.853	

Respuestas múltiples.

idad Autónoma Valenciana. Del 20 % de jóvenes que decían ir a la iglesia el año 1989 descendimos al 8 % diez años después. Asimismo, la inasistencia total sube del 48 % al 70 % en los diez años transcurridos. No conozco suficientemente la Comunidad Valenciana, pero por otros estudios sobre la juventud valenciana, consumo de drogas y factores asociados, constato que la Comunidad Valenciana se destaca, en el conjunto español, por la movida nocturna de sus jóvenes. También puede verse en este libro en el capítulo del uso del tiempo libre. ¿Son los últimos restos de la ruta del *bakalao*? No quiero explicar solamente por este factor los datos valencianos (no hay monocausalidades en ciencias sociales) pero, quizá por deformación de estudioso del tema de drogas, no puedo no mencionar la conjunción de cifras.

### 5.1.2 La oración fuera de la eucaristía

Titulábamos este apartado, en el trabajo del año 1994, como *La sorpresa de la oración en los jóvenes*. Ahora ha dejado de ser sorpresa para convertirse en un dato que adquiere alguna consistencia pues las diferencias en los cinco años transcurri-

dos son mínimas. Más aún, éste va a resultar a la postre el único dato en el que la dimensión socio-religiosa de los jóvenes prácticamente se mantiene. En el año 1994 la proporción de jóvenes que decían no rezar prácticamente nunca era del 41,6 %. Esta cifra es ahora del 44,4 %. Solamente hay un 2,8 % de diferencia. Ciertamente, en el mismo sentido que la tendencia general de una menor valencia socio-religiosa en los jóvenes, como comprobará el lector en la lectura del capítulo, pero las diferencias, en este parámetro, son escasas y cabe hablar, con seguridad, de un 40 % de jóvenes que manifiestan rezar fuera de la misa. Los datos están en la *Tabla 5.3*.

Nos parece particularmente digno de resaltar el 24 % de jóvenes que dicen que les es aplicable la «oración de acción de gracias», así como el 20,5 % que dicen rezar bajo la modalidad de la meditación y contemplación<sup>2</sup>. El dato exige precisiones sobre la frecuencia de tales prácticas, ciertamente, así como sobre los contextos en los que estas prácticas tienen lugar y, aunque a tenor de algunos datos que ya obtuvimos el año pasado sabemos que muchas oraciones se hacen individualmente y en momentos de dificultad, las modalidades que aquí reseñamos parecen entroncar difícilmente con esas circunstancias.

Sí podemos decir que nos encontramos con modalidades de oración con notoria mayor presencia de las chicas (en estas y en todas las modalidades de oración), pero la edad, por el contrario, no es en absoluto discriminante, en estas modalidades de oración, anunciando, en consecuencia, que hay que buscar la singularidad en otro lugar. La clase social no es prácticamente discriminante; tampoco, de forma relevante, el nivel de estudios en curso, aunque sí algo la ocupación del entrevistado (el 26 % de los estudian-

<sup>2</sup> El año 94 preguntábamos aquí por «meditación de tipo oriental», que obtenía un escaso 4 % de jóvenes a quienes tal práctica religiosa les era aplicable. Tras constatar, por este y otros indicadores, que la penetración de la espiritualidad orientalista en la juventud española era más bien un fenómeno de carácter mediático con escaso traslado social y sociológico, modificamos el ítem por el de «meditación, contemplación» con el resultado de que el 20,5 % de jóvenes dicen practicar esa modalidad de oración.

tes dicen practicar la oración de acción de gracias, cifra que desciende al 21 % entre los que trabajan y al 22 % entre los parados; como se ve, tampoco hay grandes diferencias). Tenemos que ir a las variables más ideológicas para encontrar diferencias significativas. Así, el autopercepción izquierda-derecha y, obviamente, el autopercepción religioso. Alguna cifra: practican la meditación y la contemplación el 16 % de los que se autopercepcionan en la extrema izquierda, frente al 30 % que lo hacen en el centro derecha (pues los de la derecha extrema dicen practicar en menor grado que estos últimos esta modalidad de oración de modo que la correlación «cuanto más a la derecha, más meditación, contemplación», en un contexto de preguntas religiosas es cierta, pero excluyendo de la correlación a la extrema derecha).

Pienso que, dentro de la fragilidad del dato, valdría la pena ahondar, mediante técnicas cualitativas o cuantitativas, aun sin mayores exigencias de representatividad estadística, pero con un cuestionario preparado ad hoc, sobre la dimensión religiosa de los jóvenes, entre otros, en estos dos aspectos. No es baladí que uno de cada cinco jóvenes diga tener prácticas de oración, fuera de la misa, bajo la modalidad de la meditación y contemplación. ¿Dónde? ¿Con quién? ¿En qué contexto? ¿Buscando qué? ¿Bajo qué forma concreta? Lo mismo cabría preguntarse sobre ese 24 % de jóvenes, casi uno de cada cuatro, que dice practicar la «acción de gracias». ¿Según qué modalidad? ¿Gracias a quién? ¿Gracias de qué?, etcétera.

Mi deformación profesional de estudioso del tema de las drogas me ha llevado aquí y allá a estudiar la relación drogas-religión. También en este trabajo, aun de forma muy somera. Pues bien, este ítem de la práctica de la meditación o contemplación, le es aplicable al 23 % de los jóvenes españoles que nunca han consumido *cannabis*, al 18 % de los que lo han tomado menos de 20 veces, y al 13 % de los que, por el contrario, han consumido *cannabis* más de 20 veces en su vida. No parece, en consecuencia, que haya relación entre la meditación o contemplación y el consumo de *cannabis*. Bien al contrario.

La orientación que hemos dado al cuestionario

en esta ocasión, con una mayor insistencia en aspectos de la religiosidad institucionalizada, así como en lo que ser religioso quiere decir para los jóvenes, nos ha obligado a dejar ahí la cuestión de la oración de los jóvenes fuera de la misa. Añadamos, solamente, que las relaciones que encontramos en el estudio de 1994 sobre las diferentes modalidades de la práctica de la oración fuera de la misa y las variables sociodemográficas no han sufrido variación significativa en estos cinco años, por lo que no reproducimos la serie de tablas del año 94.

### 5.1.3 *La pertenencia a alguna asociación y organización de tipo religioso*

Pretendemos detectar en este apartado la capacidad de encuadramiento juvenil de las instituciones religiosas, lo que, en el caso español, quiere decir la Iglesia católica. En la *Tabla 5.4* controlamos, a través de una pregunta formulada ya en otras ocasiones, el nivel de pertenencia a las asociaciones por parte de los jóvenes españoles. No nos detenemos en su análisis en este capítulo pues ya ha sido tratado en el de Pedro GONZÁLEZ BLASCO. Lo traemos aquí para situar el asociacionismo religioso en relación a otras modalidades de asociacionismo juvenil, así como la evolución en el tiempo del asociacionismo religioso.

La lectura de la tabla es clara: en los quince años considerados hay un progresivo descenso de jóvenes que dicen pertenecer a asociaciones de tipo religioso, lo que hace que la importancia de las asociaciones religiosas en el universo asociativo juvenil sea cada vez menor. Pero más importante es analizar el perfil del joven que dice estar en una asociación de tipo religioso. Es lo que presentamos en la *Tabla 5.5*.

Más chicas que chicos, muchos más entre los que tienen 17 y menos años de edad, estudiantes muchos más que trabajadores o estando en el paro, estudiando bachiller más que enseñanza primaria, nos hablan de jóvenes en periodo escolar, muy probablemente en centros religiosos. También encontramos algunos más en el primer ciclo universitario, a diferencia de lo que encontramos en otros estudios, sin que sea capaz de

TABLA 5.4  
*Pertenencia a asociaciones de los jóvenes españoles  
 (1984-1989-1994-1999)*

	1984	1989	1994	1999
Sociedades benéficas interesadas por el bienestar de la gente <sup>1</sup> .....	1	2	2	3
Sociedades y asociaciones de tipo religioso <sup>1</sup> .....	6	4	4	3,5
Grupos educativos, artísticos o culturales <sup>3</sup> .....	7	4	6	5,5
Sindicatos .....	1	1	1	0,8
Partidos políticos .....	1	1	1	0,8
Organizaciones interesadas por los derechos humanos a nivel nacional e internacional .....	1	1	1	0,5
Grupos ecologistas, de conservación de la naturaleza o de protección de los animales .....	2	2	2	1,6
Organizaciones y grupos juveniles (p. ej. <i>scouts</i> , guías, clubes juveniles) <sup>4</sup> .....	5	5	6	6,0
Asociaciones y clubes deportivos <sup>7</sup> .....	17	8	14	12
Peñas futbolísticas .....	—	—	4	
Grupos relacionados con la mujer: feministas .....				0,3
Asociaciones de ayuda y cooperación al desarrollo del Tercer Mundo .....				1,0
Sociedades locales y regionales: peñas de fiestas, cofradías, etc. ....				6,4
<i>Suma</i> .....	41 %	28 %	41 %	41,4 %
Ninguna de ellas <sup>8</sup> .....	67	74	69	69,7
Ns/Nc .....	1	6	—	—
<i>N</i> .....	3.343	4.548	2.028	3.853

Respuestas múltiples.

Fuente: Estudios de Juventud de la Fundación Santa María (ver Bibliografía).

<sup>1</sup> En 1999, asociaciones y organizaciones de carácter benéfico-social, de ayuda a los demás o interesadas por el bienestar de la gente.

En 1984 y 1989, iglesias u organizaciones religiosas; en 1999, asociaciones y organizaciones de tipo religioso.

<sup>3</sup> En 1999, asociaciones y grupos educativos, artísticos o culturales.

<sup>4</sup> En 1984 y 1989, trabajo con grupos juveniles (p. ej., *scouts*, guías, clubes juveniles).

<sup>7</sup> En 1999, asociaciones y grupos deportivos.

<sup>8</sup> En 1999, a ninguna.

dar una explicación válida. (Voy a trabajar este punto, comparando con el estudio de la Fundación Santa María de 1989 —ver páginas 277 a 282—, para tener una perspectiva de 10 años, amén de que dejé pasar este punto en mi análisis del 94.)

La variable clase social es discriminante: 6,5 % de la clase social alta y media alta frente al 2,5 % de la clase social trabajadora es una diferencia considerable. En los estudios anteriores, también encontramos esta diferenciación, pero no tan acusada como la del presente año 1999.

La variable autopercepción política confirma lo de estudios anteriores: pese a pequeños grupos en los que la colusión sensibilidad de izquierdas y eclesial (o al menos religiosa) es un hecho incuestionable, sin embargo, estadísticamente hablando, hay más jóvenes

que, autopercebiéndose en la derecha extrema, dicen pertenecer a asociaciones religiosas que los que se posicionan en otros puntos de la misma escala izquierda-derecha. Compárese de nuevo con el estudio de 1989 (*Tabla 1.5* de la página 281) y el paralelismo, diez años después, es por demás llamativo. El asociacionismo juvenil religioso en España tiene color de derechas.

Obviamente, encontramos más jóvenes que pertenecen a asociaciones religiosas entre los que se dicen católicos practicantes que en las demás categorías. Así no encontramos ni un 0,1 % entre los autopercebiéndose como no creyentes/ateos y llegamos hasta el 14,7 % de pertenecientes a asociaciones de tipo religioso entre los que se dicen católicos practicantes. Claro que cabe hacer otra lectura: «solamente» un 14,7 % de los que se di-

TABLA 5.5

*Perfil del joven que dice pertenecer a asociaciones y organizaciones de tipo religioso, según diferentes variables*

		N
Todos .....	3,5 %	3.835
<i>Género</i>		
Chicos .....	2,6	1.966
Chicas .....	4,5	1.887
<i>Edad</i>		
15-17 años .....	5,0	1.188
18-20 años .....	2,7	1.162
21-24 años .....	3,0	1.503
<i>Clase social</i>		
Alta + media alta .....	6,5	475
Media-media .....	3,9	647
Media-baja .....	4,2	607
Trabajadora .....	2,5	1.904
<i>Estudios en curso</i>		
Primarios .....	3,8	578
Bachillerato .....	6,0	693
FP .....	2,5	367
1.º ciclo Universidad .....	5,0	633
2.º y 3.º ciclos Universidad .....	2,7	249
<i>Estatus ocupacional</i>		
Trabaja .....	2,5	1.095
Parado .....	1,6	331
Estudiante .....	4,3	2.341
<i>Autoposicionamiento político (1 izq.-10 der.)</i>		
(1-3) .....	1,3	921
(4-5) .....	3,9	1.480
(6-7) .....	4,7	487
(8-10) .....	7,2	246
<i>Autoposicionamiento religioso</i>		
Cat. practicante .....	14,7	491
Cat. no muy pract. ....	4,9	841
Cat. no pract. ....	1,0	1.231
Indiferente/agnóstico .....	0,4	810
No creyente/ateo .....	—	409
<i>Autonomías (*)</i>		
Andalucía .....	4,5	692
Aragón .....	4,8	104
Asturias .....	4,0	100
Baleares .....	3,0	100
Canarias .....	4,4	160
Cantabria .....	1,0	98
Castilla-La Mancha .....	4,8	145
Castilla y León .....	3,2	216
Cataluña .....	1,4	552
Comunidad Valenciana .....	1,9	360
Extremadura .....	11,8	102
Galicia .....	1,7	234
Madrid .....	4,3	485
Murcia .....	5,4	112
Navarra .....	4,1	97
País Vasco .....	1,5	197
La Rioja .....	12,1	99

(\*) Los bases (valores totales) de las autonomías se dan en valores no ponderados. Es evidente que muchos porcentajes deben tomarse con precaución, especialmente en las autonomías uniprovinciales, con una muy baja base muestral.

cen católicos practicantes pertenecen a alguna asociación de tipo religioso.

Presento los datos en razón de las comunidades autónomas con todas las precauciones que ya indico en la presentación de este libro y que todos los autores no nos cansamos de repetir, y a ellas me remito, especialmente en los datos de las comunidades uniprovinciales, donde un sesgo muestral, aun mínimo, puede producir distorsiones cuando, como en este caso, estamos trabajando con valores absolutos y porcentuales escasos. Es lo que ha podido ocurrir en el caso de La Rioja (no tanto en Extremadura, donde en otros estudios obtenemos unos valores sociorreligiosos elevados). Pero los bajos valores que obtenemos en Cataluña, País Vasco y Galicia confirman datos anteriores, así como los más elevados de Andalucía y Castilla-La Mancha, lo que valida los datos, sobre todo cuando trabajamos con comunidades de base muestral más elevada. Para un análisis más en detalle por comunidades autónomas, remito al lector interesado al apartado 5.º de este mismo capítulo.

#### 5.1.4 ¿Casarse por la Iglesia?

El bautismo, el matrimonio y los funerales conforman tres ritos de paso que jalonan la vida de las personas con sensibilidad religiosa. De estos tres, los dos últimamente citados, el matrimonio y el del funeral (o ceremonia de despedida) son también ritos de paso con rango universal. En todas las civilizaciones y en todos los lugares. Para el universo de estudio que llevamos a cabo, los jóvenes españoles de 15 a 24 años, el matrimonio es el que más próximo está a sus inquietudes y siempre nos hemos interrogado, y en consecuencia les hemos interrogado, sobre el particular. En este capítulo sobre los aspectos religiosos cabría preguntarse también sobre la confirmación que, sin tener la extensión y la relevancia del matrimonio, sin embargo, desde una perspectiva pertinentemente religiosa, nos parece muy importante, tanto más cuanto más ha dejado de ser un mero rito para ser cada día más una opción en la que la decisión del joven de confirmar o no la opción que, en su nombre, adopta-

TABLA 5.6  
*Evolución de las preferencias de los jóvenes «a la hora de decidirse por el matrimonio»  
en cuatro momentos distintos (en %)*

	1984	1989	1994	1999
Por la Iglesia .....	54	63	64	57
Matrimonio civil solo .....	23	15	15	15
Unión libre, sin contrato legal ninguno .....	14	13	15	20
No piensa casarse ni unirse establemente con nadie .....	6	5	6	7
Ns/Nc .....	4	3	1	2
N .....	3.343	4.548	2.028	3.853

Fuente: Estudios de Juventud de la Fundación Santa María (ver Bibliografía).

ron sus padres en el bautismo, es más relevante, por ser cada vez más personal. Pero las limitaciones de espacio nos impidieron introducir esta cuestión (ver *Tabla 5.6*).

La evolución de los resultados indica una vuelta a la situación de 1984 en lo que a preferencias por un matrimonio «por la Iglesia»<sup>9</sup> se refiere, a la par que un aumento por la «unión libre y sin contrato legal alguno» en el momento actual, permaneciendo estable, desde el año 1989, la opción por el matrimonio civil que sufre un descenso en las preferencias de los jóvenes después del *boom* (eran los inicios de la modalidad) de 1984. En otras palabras, desaparecido el matrimonio canónico obligatorio, la opción matrimonio civil solo (hasta el propio ítem se nos ha quedado viejo y se ve que es propio del tiempo, aunque lo hemos mantenido por mor de la comparabilidad) recibe un fuerte apoyo pues casi uno de cada cuatro jóvenes lo avalan. Después, fruto de los primeros cuestionamientos de la secularización externa, desciende la opción «matrimonio civil», volviendo algunos jóvenes a la fórmula «por la Iglesia». Ahora, en el año 1999, con una segunda secularización, esta vez en el seno de muchas (nuevas) familias, desciende la demanda de matrimonio «por la Iglesia», a la par

que sube de forma nítida la «unión libre, sin contrato legal alguno». Es la posmodernidad, y no dudo en vaticinar que esta fórmula irá en aumento en los próximos años.

Vale la pena resaltar que la inmensa mayoría de los jóvenes españoles piensa casarse, ya que solamente un escaso 7 % dice que «no piensa casarse ni unirse establemente con nadie». El matrimonio goza de buena salud, la familia es una institución muy querida y valorada por los jóvenes (tendrá el lector mil ocasiones de comprobarlo en estas páginas, hasta con un capítulo ad hoc), lo cual no quiere decir que las modalidades del matrimonio no estén modificándose y que la alta valoración de la familia no vaya de par con su fragilidad (ver *Tabla 5.7*).

Las chicas algo más que los chicos y los más jóvenes algo más que los de más edad apuestan por el matrimonio «por la Iglesia», en sintonía con los resultados obtenidos en las demás formas de práctica religiosa. Nótese también que no son los de más edad los que en mayor grado dicen que no van a casarse; bien al contrario. El dato es importante, pues son los que más cerca tienen el matrimonio.

La variable de autoidentificación religiosa es, créaseme, la más discriminante. La lectura de la *Tabla 5.8* es clarísima. A medida que pasamos del católico practicante (delimitado por autopoicionamiento, como los demás elementos de la escala) hasta llegar al no creyente y ateo, disminuye la opción «matrimonio por la Iglesia», pasando del 93 % entre los que se dicen católicos practicantes hasta el 12 %, entre los que se dicen no

<sup>9</sup> Somos conscientes de que la fórmula «por la Iglesia» no indica adhesión al matrimonio canónico y que en esa modalidad de celebración hay tantos aspectos externos a la dimensión religiosa como propiamente religiosos. En la gran mayoría de jóvenes son más los aspectos no religiosos que religiosos. Como ya lo hemos abordado esta cuestión en nuestros anteriores trabajos, a ellos remitimos al lector.

TABLA 5.7  
Opciones de matrimonio, según edad y género

	Total 1999	Género 99		Edad		
		H	M	15-17	18-20	21-24
Por la Iglesia .....	56,9	52,6	61,4	63,7	55,6	52,5
Matrimonio civil .....	13,9	15	12,8	10,7	13,6	16,7
Unión libre sin contrato legal ninguno .....	20,4	22,2	18,5	15,6	21,2	23,6
No piensa casarse ni unirse establemente con nadie ....	7,2	8,3	6,1	7,8	8,2	6
Ns/Nc .....	1,5	1,8	1,1	2,1	1,3	1,1
N .....	3.853	1.966	1.887	1.188	1.162	1.503

creyentes y ateos, pasando por el 82 % que escogerían casarse por la Iglesia entre los católicos que se dicen «no muy practicantes», cifra que desciende al 63 entre los que se dicen católicos no practicantes. Por último, que entre los que se sitúan en la escala propuesta como agnósticos o indiferentes, esta cifra baja al 25 %. Obvio, se dirá, pero habrá que añadir que la dimensión religiosa algo tendrá que ver en la elección de «casarse por la Iglesia», cuando la variable del autopercepción religiosa resulta ser tan discriminante, sin dejar todo a explicaciones de signo extrarreligioso, contentar a las familias, la mística del «blanca y radiante va la novia» como la vieja canción, el esplendor del órgano y de la iglesia y tantas cosas más.

También vale la pena reseñar que el gran salto se da entre los que se dicen católicos (sea la que sea la frecuencia de su práctica religiosa) y los demás. Decirse católico no es baladí a la hora de optar por una u otra modalidad de matrimonio

(como en otras muchas cosas). En fin, nótese que cerca de uno de cada dos jóvenes que se autopercepcionan como no creyentes o ateos optan por la modalidad «unión libre sin contrato legal ninguno», a los que hay que sumar otro 12 % que dice que no piensa casarse, cinco puntos arriba de la media poblacional. En efecto, decirse ateo o no creyente tampoco es cuestión baladí.

## 5.2 Las creencias religiosas

En este apartado vamos a tratar el nivel y evolución de las creencias religiosas de los jóvenes españoles. En primer lugar nos detendremos en una cuestión que, proveniente del grupo europeo de estudio de los valores (EVS), ha sido tratada en sucesivos estudios de la Fundación, con la excepción del estudio del año 94, a saber, el número y características sociológicas de los jóve-

TABLA 5.8  
Opciones de matrimonio, según autopercepción religiosa

	Total 1999	Autopercepción religiosa				
		Muy buen/ Cat. pract.	Cat. no muy pract.	Cat. no pract.	Indif./ agnóstico	No creyente/ ateo
Iglesia .....	56,9	93,3	82	63	24,7	12,4
Matrimonio civil .....	13,9	0,9	5,5	12,1	24,6	27,1
Unión libre, sin contrato legal ninguno .....	20,4	2,4	7,9	15,9	36,8	48
No piensa casarse ni unirse establemente con nadie ....	7,2	3,2	3,6	6,9	11,5	12
Ns/Nc .....	1,5	0,2	1	2,1	2,4	0,5
N .....	3.853	491	841	1.231	810	409



nes que dicen creer en una serie de manifestaciones de lo religioso. En efecto, el año 94 introdujimos, en su lugar, la concepción que de Dios tenían los jóvenes españoles, tema al que dedicamos un tratamiento especial. Este año hemos decidido rescatar la serie del EVS y mantener, aun reduciendo su tratamiento, la nueva cuestión sobre la idea de Dios que introdujimos el año 94. Este aspecto conformará el segundo epígrafe de este apartado del capítulo sociorreligioso. Terminaré este apartado con una cuestión novedosa y a la que hemos sometido a diferentes ensayos y no pocas discusiones en la elaboración de este cuestionario: *¿qué es ser una persona religiosa para un joven español de finales de siglo y que coincide con final de milenio?*

### 5.2.1 *¿En qué creen los jóvenes españoles?*

Veamos en un primer momento la evolución del nivel de creencias religiosas de los jóvenes españoles. Como acabo de señalar, es un tema sobre el que tenemos una serie ya contrastada de cerca de veinte años, con la excepción del estudio de 1994. Es lo que puede verse en la *Tabla 5.9*. El resultado es que el porcentaje de jóvenes españoles que dicen creer en «una vida más allá» no se ha modificado en estos años. El 44 % de jóvenes decían creer en una vida después de la muerte en el año 1981, y el 43 % en el año 1999. El porcentaje de jóvenes que dicen creer en el cielo y en el infierno tampoco se ha modificado a lo largo de estas dos décadas. Desciende por el contrario el porcentaje de jóvenes que dicen creer en el pecado, pasando del 41 % en el año 1981 al 36 % en el año 1999, y sobre todo y principalmente, desciende el porcentaje de jóvenes españoles que dicen creer en Dios: 78 % en el año 1981, 65 % en el año 1999. En definitiva, en las dos últimas décadas, significativo descenso en el porcentaje de jóvenes que dicen creer en Dios, ligero descenso en los que creen en el pecado, pero mantenimiento de los porcentajes de jóvenes que dicen creer en una vida después de la muerte.

Centrándonos ahora en los datos de 1999, podemos determinar los perfiles diferenciales de los

TABLA 5.9

*Evolución de las creencias religiosas de los jóvenes españoles en edades comprendidas entre 18 y 24 años (en %)*

	1999	1989	1984	1981
Dios .....	65	71	71	78
Vida después de la muerte .....	43	42	42	44
Infierno .....	21	16	15	20
Cielo .....	34	32	27	34
Pecado .....	36	38	36	41
Resurrección de los muertos .....	24	—	—	—
Reencarnación .....	27	—	—	—
N .....	2.665	3.079	2.239	543

Fuentes: Para 1999, 1989 y 1984, los trabajos de juventud de la Fundación Santa María. Para 1981, la submuestra de 18-24 años de ANDRÉS ORIZO, 1983 (ver Bibliografía).

jóvenes, en sus niveles de creencias religiosas, a tenor de una serie de variables explicativas. Es lo que presentamos en las *tablas 5.10 a 5.15*. Hay más chicas creyentes que chicos, especialmente en las creencias en Dios y en la resurrección de los muertos, siendo menor la diferencia en la creencia en el infierno (pero aquí, los valores son muy bajos) y en la reencarnación. Los más jóvenes son los que en mayor porcentaje dicen creer, pero el salto hacia abajo no es paulatino sino que se da en la frontera entre los 17 y 18 años, siendo escasas, cuando no inexistentes, las diferentes proporciones de jóvenes creyentes entre los 18-20 años y los 21-24 años. La *Tabla 5.11* nos proporciona un elemento de explicación: es entre los jóvenes que están estudiando estudios primarios y, aunque en menor medida, también estudios secundarios donde encontramos los mayores valores.

Anoto también, para todo estudioso que desee continuar estos análisis que, salvo error por mi parte, éste es el único indicador sociorreligioso en el que los jóvenes de FP arrojan, en algunos ítems, unos valores superiores a los de Bachillerato. El dato es todavía más relevante si tenemos en cuenta que cursando FP hay más chicos que chicas a diferencia de lo que sucede en Bachillerato y acabamos de ver, en la *Tabla 5.10*, que los niveles de creencia son superiores en las chicas.

TABLE 5.10  
Creencias religiosas, según sexo y edad (en %)

	Total	Sexo		Edad		
		H	M	15-17	18-20	21-24
Dios .....	66,6	61,0	72,4	70,8	65,6	64,0
Vida después de la muerte .....	44,6	40,8	48,5	47,3	44,8	42,3
Infierno .....	23,6	22,4	24,8	29,3	22,0	20,3
Cielo .....	37,3	32,8	42,1	45,6	34,5	33,0
Pecado .....	40,0	35,6	44,6	48,5	37,7	35,2
Resurrección de los muertos .....	25,8	21,7	30,1	29,1	26,6	22,6
Reencarnación .....	27,1	24,9	29,5	28,5	29,3	24,4
N .....	3.853	1.966	1.887	1.188	1.162	1.503

Luego el factor explicativo es el tipo de estudios, más que el género.

Asimismo anoto que son los parados los que en mayor medida aparecen como creyentes en todas las creencias puestas a la consideración de los jóvenes. Sin embargo, las diferencias no son muy elevadas, como no lo son las que provienen de la diferente clase social. Solamente la creencia en la reencarnación está comparativamente más presente en la clase trabajadora (10 puntos más que en la clase social alta y media-alta) (ver *Tablas 5.12 y 5.13*)

Donde por el contrario vamos a encontrar diferencias significativas es al introducir en el análisis las variables ideológicas de los autoposicionamientos político y religioso (ver *Tablas 5.14 y*

*5.15*, confirmando, una vez más, que estas variables son las realmente discriminantes a la hora de entender e interpretar los diferentes niveles sociorreligiosos). Parece obvio, tratándose de variables religiosas (pues se espera una cierta coherencia) pero no necesariamente en la correlación político-religiosa, al menos no con tanta fuerza, eclipsando, sin negarla, la correlación edad-variable religiosa. El 84 % de los jóvenes que se autoposicionan más a la derecha dicen creer en Dios, cifra que desciende al 54 % entre los que se posicionan más a la izquierda (cifra así y todo nada desdeñable). Consideraciones similares cabría hacer con el resto de las creencias. Quizá resaltar que en la creencia específicamente cristiana, la resurrección de los muertos, las di-

TABLE 5.11  
Creencias religiosas de los escolares españoles, según los estudios que están cursando (en %)

	Total	Estudios en curso				
		Prim. + ESO	Bachillerato	FP	1.º ciclo Univ.	2.º y 3.º ciclos Univ.
Dios .....	66,6	74,8	65,1	67,5	60,4	60,7
Vida después de la muerte .....	44,6	50,5	45,5	44,1	43,3	40,6
Infierno .....	23,6	35,3	22,4	23,5	15,5	16,6
Cielo .....	37,3	51,5	36,1	38,2	30,3	28,4
Pecado .....	40,0	52,7	41,4	41,0	32,2	36,0
Resurrección de los muertos .....	25,8	33,9	26,1	24,5	22,4	21,7
Reencarnación .....	27,1	34,2	24,2	30,8	19,4	20,5
N .....	3.853	578	693	367	633	249

TABLA 5.12  
*Creencias religiosas de los jóvenes españoles, según su estatus ocupacional (en %)*

	Total	Ocupación		
		Trabaja	Parado	Estudia
Dios .....	66,6	65,4	69,7	66,3
Vida después de la muerte .....	44,6	41,9	49,1	45,0
Infierno .....	23,6	22,7	25,3	23,3
Cielo .....	37,3	33,9	38,9	38,4
Pecado .....	40,0	34,6	43,6	41,8
Resurrección de los muertos .....	25,8	22,2	27,0	26,7
Reencarnación .....	27,1	28,3	31,0	25,5
N .....	3.853	1.095	331	2.341

ferencias, en razón de las opciones políticas, son mucho mayores que la creencia en la reencarnación. Más aún: hay más jóvenes de la izquierda (puntuaciones 1 a 5) que dicen creer en la reencarnación que en la resurrección de los muertos, a diferencia de lo que ocurre entre los jóvenes que se posicionan en la derecha (puntuaciones 6 al 10) entre los que hay más jóvenes que dicen creer en la resurrección de los muertos que en la reencarnación. De aquí cabría decir, nos apresuramos a matizar que erróneamente, que la penetración de las creencias católicas es mayor entre los jóvenes posicionados en la derecha y que la penetración de las creencias no católicas sería mayor entre los jóvenes de izquierdas. No. Lo exacto es decir que en todo tipo de creencias encontramos más jóvenes de derechas que de iz-

quierdas (lectura horizontal de la *Tabla 5.14*) o, dicho de otro modo, los jóvenes de derechas son más crédulos que los de izquierdas. Ahora bien, la penetración diferencial de todo tipo de creencias se decanta por las creencias católicas en el caso de los jóvenes de derechas y por las creencias no católicas en los jóvenes de izquierdas (lectura vertical de la *Tabla 5.15*). ¿Qué quiere decir esto? Por un lado, que hay una mayor receptividad a todo tipo de creencias en los jóvenes de derechas (sean o no las creencias católicas), aunque las católicas lo hacen en mayor proporción, fruto de una socialización religiosa que llega a ellos de forma notoriamente superior a los jóvenes de izquierdas, aunque esta socialización (educación religiosa, si se quiere) no es lo suficientemente consistente para que los jóvenes sepan

TABLA 5.13  
*Creencias religiosas, según la clase social (en %)*

	Total	Clase social objetiva			
		Alta y media-alta	Media-media	Media-baja	Trabajadora
Dios .....	66,6	66,0	68,7	63,1	67,4
Vida después de la muerte .....	44,6	44,7	47,4	42,8	43,9
Infierno .....	23,6	21,9	21,9	21,9	25,4
Cielo .....	37,3	37,7	35,6	32,2	39,8
Pecado .....	40,0	39,6	36,9	40,3	40,9
Resurrección de los muertos .....	25,8	26,1	27,2	23,3	26,8
Reencarnación .....	27,1	19,8	25,1	24,9	30,0
N .....	3.853	475	647	607	1.904

TABLA 5.14

Creencias religiosas, según autopercepción política en la escala 1 = izqda. y 10 = dcha. (en %)

	Total	1-2-3	4-5	6-7	8-9-10
Dios .....	66.6	54,3	67,7	77,4	84,1
Vida después de la muerte .....	44.6	37,5	46,7	51,8	62,6
Infierno .....	23.6	16,3	23,8	31,6	43,4
Cielo .....	37.3	26,9	38,9	47,2	57,8
Pecado .....	40.0	29,2	41,3	50,3	62,3
Resurrección de los muertos .....	25.8	18,9	24,5	34,4	46,2
Reencarnación .....	27.1	26,3	26,8	31,5	38,0
N .....	3.853	921	1.480	487	246

discernir suficientemente en qué creen. De ahí que se les haya denominado crédulos<sup>10</sup>. Por otra parte, los jóvenes de izquierdas son menos crédulos que los de derechas, y habiendo sido menos socializados en la Iglesia católica, presentan un perfil en el que incluso creen más en las creencias no católicas, fruto del medio ambiente, que en las específicamente católicas (con excepción de la creencia en Dios donde, en España, hay que entender que nos referimos a la creencia en el Dios de los cristianos, en el Dios católico).

### 5.2.2 La idea de Dios en los jóvenes

Más allá del porcentaje y características sociológicas de los jóvenes que dicen creer en Dios, así

<sup>10</sup> Crédulo, en el diccionario de María Moliner: «Se aplica a la persona que cree lo que se le dice con excesiva facilidad».

como hace cinco años, hemos querido profundizar en lo que Dios puede significar para ellos. Este año, como en el año 1994, la pregunta ha sido formulada de modo idéntico, para asegurar la máxima comparabilidad, aunque hemos reducido las posibilidades de respuesta que, mientras en el año 94 eran cuatro, según la escala «de acuerdo», «más bien de acuerdo», «más bien en desacuerdo» y «en desacuerdo», este año nos hemos limitado, por razones de espacio y tiempo, a las dos extremas, eliminando las dos intermedias que, si bien complejizan, por la dicotomización, las respuestas, no disminuyen la posibilidad comparativa. Asimismo, hemos suprimido un ítem de la investigación del año 94 que presentaba una muy difícil interpretación al discriminar muy poco a los jóvenes. El ítem eliminado decía así: «Dios me necesita para construir una humanidad mejor».

TABLA 5.15

Creencias religiosas, según autopercepción religiosa (en %)

	Total	Cat. pract.	Cat. no muy pract.	Cat. no pract.	Indif./agnóstico	No creyente/alco
Dios .....	66.6	99.1	95.3	80.5	26.4	4.3
Vida después de la muerte .....	44.6	76.5	61.1	46.4	20.2	13.4
Infierno .....	23.6	53.9	35.1	21.3	5.3	2.8
Cielo .....	37.3	79.6	58.3	35.5	9.2	1.9
Pecado .....	40.0	80.2	59.3	38.5	14.2	4.1
Resurrección de los muertos .....	25.8	61.9	36.3	23.3	6.0	3.5
Reencarnación .....	27.1	40.0	33.8	28.2	18.0	11.5
N .....	3.853	491	841	1.231	810	409

Tabla 5.16

*Evolución de los jóvenes ante la posibilidad de que haya algo o alguien superior a los hombres (en %)*

	1994	1999	Dif. 99-94
Dios existe y se ha dado a conocer en la persona de Jesucristo .....	70,2	59,8	-10,4
Lo que llamamos Dios no es otra cosa que lo que hay de positivo en los hombres y en las mujeres .....	53,9	42,9	-11,0
Dios es algo superior que creó todo y de quien depende todo .....	58,9	46,0	-12,9
Dios es nuestro Padre bondadoso que nos cuida y nos ama .....	57,6	46,4	-11,2
Dios es el Juez Supremo, de Él dependemos y Él nos juzgará .....	50,9	39,2	-11,7
Hay fuerzas o energías que no controlamos en el universo, que influyen en la vida de los hombres y mujeres .....	52,1	52,2	+0,1
No sé si Dios existe o no, pero no tengo motivos para creer en Él .....	24,5	32,0	+7,5
Yo paso de Dios. No me interesa el tema .....	17,6	23,9	+6,3
Para mí, Dios no existe .....	17,8	22,4	+4,6
N .....	2.028	3.853	

La pregunta, en el año 1994 y ahora, se formulaba así: «Voy a leerte una serie de frases que se oyen, a veces, a propósito de algo o alguien superior a los hombres. Dime si estás de acuerdo o en desacuerdo (tu grado de acuerdo, en el año 1994) con ellas». Se les leía, una a una, las frases, comenzando no siempre por la misma, y anotaba el entrevistador las respuestas. Las frases y las respuestas dadas por los jóvenes en 1994 y en 1999 pueden leerse en la *Tabla 5.16*.

La evolución, en este caso, y ante ítems más contruidos y concretos que en el epígrafe anterior, no ofrece dudas: hay muchos menos jóvenes que aceptan la concepción del Dios de los cristianos, un 10 % menos, en números redondos, al paso que aumenta el número de jóvenes que tienen dudas sobre la existencia de Dios o se desvinculan, sin más, del tema: un 6 o 7 % más. Retengamos algunas cifras. El 70 % de jóvenes españoles estaban de acuerdo, en el año 1994, con la expresión central del dogma cristiano propuesto bajo la fórmula de «Dios existe y se ha dado a conocer en la persona de Jesucristo», cifra que en el año 1999 desciende 10 puntos, situándose en el 60 %. Por el contrario, la rotunda afirmación «Yo paso de Dios. No me interesa el tema», que en el año 94 recibió la aquiescencia del 18 % de los jóvenes, sube en el año 99 al 24 %, casi la cuarta parte de la juventud española, en proporción muy similar a la que dice

que «Para mí, Dios no existe», que recibe el 22 % de acuerdos, mientras que la posición dubitativa, que dice que «no sé si Dios existe o no, pero no tengo motivos para creer en Él», sube del 24 al 32 % en estos cinco años<sup>11</sup>. Limitándonos al año 1999, la aceptación formal del Dios de los cristianos recibe el acuerdo del 60 % de los jóvenes españoles, la duda de la existencia de Dios, uno de cada tres, el desinterés por el tema de Dios, uno de cada cuatro, y la rotunda afirmación de que «Para mí, Dios no existe» es adoptada por más de uno de cada cinco jóvenes.

Al igual que en el año 94, hemos procedido a un análisis factorial de componentes principales<sup>12</sup>, obteniendo unos factores idénticos en ambos ensayos, aun con la exclusión de un ítem en el año 99, validando, de esta forma, los resultados obtenidos. En el año 1994 el factorial explicaba el 74,9 % de la varianza. El año 1999, el 73,65; luego, en ambos casos, muy elevados valores. Lo presentamos en la *Tabla 5.17*.

<sup>11</sup> En la *Tabla 5.16* no presentamos los porcentajes de desacuerdos, pues los Ns/Nc son, tanto en el año 1994 como en el año 1999, muy pequeños (el más elevado es del 2,3 %) y no añaden nada a la comprensión del fenómeno complejizando inútilmente la tabla.

<sup>12</sup> Para los no familiarizados con esta técnica hemos hecho una sucinta presentación de sus fundamentos básicos en la nota 4 del primer capítulo del presente estudio: *Ensayo de una tipología de los jóvenes españoles basado en sus sistemas de valores*.

TABLA 5.17

Análisis factorial sobre los grados de acuerdo con expresiones referidas a algo o alguien superior (pregunta n.º 31 del Cuestionario) (73,65 % de la varianza explicada)

Ítems	1. Dios cristiano	2. Dios no	3. Dios cosmopositivo
Dios es el Juez Supremo, de Él dependemos y Él nos juzgará .....	0,876		
Dios es nuestro Padre bondadoso que nos cuida y nos ama .....	0,850		
Dios es algo superior que creó todo y de quien depende todo .....	0,834		
Dios existe y se ha dado a conocer en la persona de Jesucristo .....	0,601		
Para mí, Dios no existe .....		0,869	
Yo paso de Dios. No me interesa el tema .....		0,862	
No sé si Dios existe o no, pero no tengo motivos para creer en Él .....		0,739	
Lo que llamamos Dios no es otra cosa que lo que hay de positivo en los hombres y en las mujeres .....			0,792
Hay fuerzas y energías que no controlamos en el universo, que influyen en la vida de los hombres .....			0,772
Varianza explicada en cada factor .....	48,56 %	13,69 %	11,40 %

El primer factor agrupa, y en el mismo orden y peso de su configuración que el año 1994, todos los ítems que se refieren al Dios cristiano: Dios Juez, Dios Padre, Dios Creador, Dios Jesucristo. Él solo explica el 48,56 % de la varianza (52,3 % el año 94), lo que confirma una menor dispersión (probablemente debido al menor número, sin más) de los jóvenes que aceptan esas expresiones referidas al Dios cristiano. La negación de Dios (o la no importancia de Dios) es el segundo factor, al igual que en el año 94, con el 13,69 % de la varianza explicada (13,3 % hace cinco años) y el tercer factor, con solamente el 11,40 % de la varianza (9,5 % en el año 94; luego más dispersa), agrupa, también ahora, los ítems cosmopositivistas. En definitiva, podemos agrupar las respuestas dadas por los jóvenes españoles, a la hora de pensar en la existencia de un ser superior, en tres grandes bloques: los que marcan su acuerdo con las ideas e imágenes del Dios explicitado en la tradición católica, los que «pasan de Dios», niegan su existencia o señalan no tener motivos para creer en Él y, en tercer lugar, los que mantienen una idea de un Dios cósmico o meramente humano (lo que hay de positivo en los hombres y mujeres).

Recordemos, como tuvimos ocasión de analizar en extenso en el estudio del año 1994, que estas agrupaciones que tienen entidad propia pueden, sin embargo, ser defendidas, al menos en algu-

nos de sus componentes, por un mismo joven. Esto lo encontramos especialmente con yuxtaposiciones de elementos de los factores 1.º y 3.º en un mismo joven.

Para determinar el perfil sociológico de los jóvenes que se sitúan más o menos próximos a los diferentes factores, podemos consultar la *Tabla 5.18*, donde reproducimos algunas de las medias factoriales con arreglo a determinadas variables.

La clase social y el estatus ocupacional no son discriminantes. De ahí que no hayamos reproducido en la tabla los valores de las medias factoriales correspondientes a esas variables. Los más jóvenes tienen mayor presencia que los mayores en la aceptación del Dios cristiano y, en lógica correspondencia, los que están estudiando estudios primarios tienen una mayor presencia en el primer factor. Por el contrario, los que están en la universidad, menos. Sin embargo, no hay presencias cualitativamente distintas en los otros dos factores, lo que quiere decir que la idea del Dios cristiano está más extendida entre los estudiantes de primarias, y que a medida que avanzan en su escolaridad, va perdiendo peso, mientras que la no importancia de Dios, así como la visión cosmopositiva de Dios, se reparte por igual, entre los estudiantes, independientemente de su actual nivel de estudios.

Las diferencias en razón del género son notoriamente menores de las que encontrábamos en

Tabla 5.18

Medias factoriales asociadas a los tres factores que agrupan otras tantas concepciones de la idea que los jóvenes se hacen de lo que Dios pueda suponer

Variable	Factor 1.: Dios cristiano	Factor 2.: Dios no	Factor 3.: Dios cosmopositivo
<i>Edad</i>			
15-17 años .....	+0,17	-0,02	-0,12
18-20 años .....	-0,06	+0,02	-0,01
21-24 años .....	-0,06	0,00	-0,01
<i>Género</i>			
Hombre .....	-0,06	+0,10	-0,06
Mujer .....	+0,08	-0,10	+0,04
<i>Estudios en curso</i>			
Primarios + ESO .....	+0,27	-0,06	-0,01
Bachillerato .....	0,00	+0,01	-0,03
FP .....	+0,03	+0,02	-0,07
1.º ciclo Universidad .....	-0,15	0,00	+0,03
2.º ciclo Universidad .....	-0,12	+0,06	+0,04
<i>Autoposicionamiento político</i>			
Izquierda (1-3) .....	-0,20	+0,21	-0,02
Centro izquierda (4-5) .....	-0,05	-0,07	+0,05
Centro derecha (6-7) .....	+0,27	-0,10	-0,09
Derecha (8-10) .....	+0,42	-0,20	+0,09
<i>Autoposicionamiento religioso</i>			
Católico practicante .....	+0,86	-0,36	+0,09
Católico no muy practicante .....	+0,41	-0,44	+0,07
Católico no practicante .....	-0,11	-0,28	0,00
Indiferente .....	-0,63	+0,39	-0,04
Agnóstico .....	-0,70	+0,86	+0,12
No creyente/ateo .....	-0,62	+1,19	+0,12
Creyente de otra religión .....	+0,56	-0,07	-0,19
<i>Autonomías</i>			
Andalucía .....	+0,20	-0,18	+0,03
Aragón .....	+0,29	+0,18	-0,19
Asturias .....	-0,19	+0,05	+0,32
Baleares .....	+0,13	+0,04	-0,31
Canarias .....	-0,10	0,00	+0,16
Cantabria .....	+0,02	+0,09	-0,21
Castilla-La Mancha .....	+0,35	-0,16	-0,06
Castilla y León .....	+0,03	-0,04	+0,15
Cataluña .....	-0,11	+0,21	-0,09
Comunidad Valenciana .....	-0,12	+0,15	-0,05
Extremadura .....	+0,31	-0,40	-0,19
Galicia .....	+0,28	-0,04	+0,44
Comunidad de Madrid .....	-0,15	-0,07	-0,04
Murcia .....	-0,03	+0,13	-0,12
Navarra .....	-0,15	+0,31	-0,11
País Vasco .....	-0,44	+0,05	-0,36
La Rioja .....	-0,04	-0,19	+0,03

la práctica religiosa, aunque hay una ligera mayor presencia de chicas en la aceptación de los ítems que conforman el Dios cristiano y una, también ligera, mayor presencia de chicos en la negación o indiferencia ante lo que Dios pueda ser. Pero las diferencias son ya muy notables cuando abordamos los autopoicionamientos políticos y, evidentemente, aún más con los autopoicionamientos religiosos.

En efecto, la correlación «ser de derechas» y la aceptación del Dios cristiano es clarísima (+.42) de media factorial para los que autopoicionan en la derecha (puntuaciones 8-10) frente a la media factorial de (-.20) para los que lo hacen en la izquierda (puntuaciones 8-10) no dejan lugar a dudas. La situación inversa la encontramos en el factor 2.º, «Dios no», con un rechazo en las posiciones de derecha (media factorial de -.20) y aceptación en las posturas de izquierda (media factorial +.21). Sin embargo, la visión de un Dios cosmopositivo no produce discriminaciones en la variable política, indicador claro de que la correlación entre orientación política y la concepción de Dios se da únicamente cuando se trata del Dios de los cristianos, así como ante la negación o indiferencia frente al tema de Dios.

Como era esperable, hay una fortísima correlación entre, por un lado, las diferentes concepciones de Dios o de un «más allá» y, por el otro, la variable autopoicionamiento religioso en la escala que mide los diferentes niveles de práctica católica, o bien se considera el joven indiferente ante el hecho religioso, agnóstico, no creyente/ateo, sin olvidar la posibilidad de ser creyente de otra religión distinta de la católica. De nuevo, son los dos primeros factores los que realmente discriminan. Como era esperable, los católicos practicantes se posicionan muy positivamente (+.86) en el factor 1.º («Dios de los cristianos»), así como los no creyentes/ateos en el factor 2.º («Dios no»), con una media factorial que resulta, a la postre, la más elevada de todas (+.19), sin olvidar a los agnósticos, con un acuerdo de (+.86) en el mismo factor. Retengamos ya aquí una primera conclusión: la aceptación o negación del Dios de los cristianos se correlaciona positiva y fuertemente con la práctica religiosa ca-

tólica, a la par que lo hace negativa y fuertemente con la indiferencia ante el hecho religioso, ser agnóstico o no creyente.

Hay otro dato importante a retener en este punto. Los jóvenes que se han autopoicionado como católicos no practicantes se correlacionan negativamente (-.11) en el factor «Dios de los cristianos», así como en el factor 2.º («Dios no») (-.28). Son el 32 % de los jóvenes españoles, el máximo contingente en esta escala de autopoicionamiento religioso. Se dicen católicos, pero su aceptación del Dios de los cristianos es menor que la de la media poblacional, aunque también su rechazo o dudas ante el tema Dios. Sencillamente pasan del tema y se dicen católicos por razones meramente ambientales. Añado que, una vez más, la práctica religiosa es indicador evidente de algo más que de la mera práctica: en este caso, nada menos que de la aceptación o no de la concepción del Dios, a cuya confesión religiosa mayoritaria en su país dicen pertenecer.

Un aparte para decir que los creyentes de otra religión (el 1,5 %) de los jóvenes, se posicionan muy positivamente ante el factor «Dios de los cristianos» y son los que en mayor grado (-.19) lo hacen negativamente ante el tercer factor, «Dios cosmopositivo». Es evidente que estamos ante cristianos no católicos, o bien ante adeptos a movimientos religiosos para quienes el Dios de Jesús, el Dios Padre, Juez o Creador forma parte de sus creencias.

Presentamos al final de la *Tabla 5.18* las medias factoriales asociadas a las diferentes autonomías del Estado español. Una vez más hemos de advertir sobre los riesgos que ello conlleva cuando trabajamos con muestras pequeñas, lo que es evidente en las autonomías uniprovinciales<sup>13</sup>. El lector se detendrá en las comunidades que más le

<sup>13</sup> En el estudio del año 1994 detallé algo más este análisis. A él remito al lector interesado, especialmente a la nota 14 del capítulo 3.º (página 164). Creo que ya tenemos material para comparar resultados autonómicos a lo largo del tiempo, aunque modestos en número en cada caso, significativos y válidos en muchos casos. Al menos en los que me son más cercanos, País Vasco y Navarra, la pertinencia año tras año de los datos es evidente. No puedo detenerme aquí en este punto, que requiere una atención sostenida y detallada que escapa a las posibilidades de este capítulo.



puedan interesar. Me limito a resaltar algunos datos relevantes.

De nuevo, entre las grandes autonomías, luego con datos más fiables, Andalucía y Castilla-La Mancha siguen dando los más elevados valores en la aceptación del «Dios cristiano»<sup>14</sup> y el País Vasco la más baja. Galicia sigue ofreciendo cambios a lo largo de los años y, una vez más, manifiesto mi desconcierto ante los datos gallegos. De todas formas, quiero reseñar, en el caso de Galicia, que ya en el año 94 ofrecía el mayor grado de aceptación en el tercer factor, la concepción de un Dios cosmopositivo. En fin, el caso de Navarra, pese a su bajo tamaño muestral, no puedo no relevarlo: nos encontramos con la mayor puntuación positiva al factor 2.<sup>15</sup>, «Dios no»<sup>15</sup>.

### 5.2.3 ¿Qué se entiende por «persona religiosa» para los jóvenes españoles?

Ésta es una pregunta inédita en la serie de estudios de la Fundación. Más allá de saber cuáles son las prácticas religiosas de los jóvenes, sus creencias, sus actitudes ante la Iglesia católica, ante las sectas, la evaluación de sus experiencias religiosas (o, más modestamente, evaluación de

<sup>14</sup> Solamente estos datos incitan a todo investigador a profundizar en el dato autonómico. Hemos dicho más arriba, y en otros apartados de este capítulo, que hay correlación positiva entre «ser de derechas» y los parámetros sociorreligiosos. Pues bien, en dos comunidades gobernadas por el PSOE (y añade el lector Extremadura) encontramos la máxima aceptación del Dios de los cristianos y la mínima en el País Vasco, gobernada por un partido, el PNV, integrado en la Internacional demócrata-cristiana, bien que en coalición con el PSOE, al menos hasta que la lógica frentista-contrafrentista ha invadido a los políticos vascos. El dato debería hacer pensar. El talante religioso de los gobernantes no tiene un traslado inmediato (ni mediato, pensamos) a los parámetros sociorreligiosos de los ciudadanos, que mantienen una gran autonomía respecto de las coordenadas religiosas de quienes les gobiernan.

<sup>15</sup> En el estudio de 1989, al recibir los datos, me sorprendió algo similar y solicité se volviera a realizar el campo en Navarra, antes de comenzar la redacción. Efectuado el campo por segunda vez, se confirmaron los datos. Lo mismo el año 94, y los datos de 1999 van en la misma dirección. Esto indica una autonomía muy plural, pero donde parece que está ganando adeptos la duda religiosa, «pasar de lo religioso» e incluso la irreligión.

sus experiencias con religiosos y religiosas), hemos querido conocer también qué significa para un joven ser religioso. La pregunta, largamente meditada pues no conocemos referentes en la literatura científica, está así formulada: «Quisiera tu opinión sobre las condiciones que se requieren para que uno pueda ser considerado como una persona religiosa. Tú, personalmente, ¿qué esperarías del comportamiento de una persona que se diga religiosa?». Se le ofrecía una batería de posibles respuestas de las que podía seleccionar tantas cuantas considerara pertinentes<sup>16</sup>. Los resultados pueden leerse en la *Tabla 5.19*.

Para los jóvenes, «ser una persona religiosa» equivale, en primero y destacado lugar, a ser una persona que cree en Dios. Así lo piensa el 78,3 % de los jóvenes españoles, porcentaje superior al de jóvenes que creen en Dios, como hemos comprobado en este mismo apartado, porcentaje que en su formulación idéntica (ver *Tabla 5.10*), recuérdese, es del 66,6 %.

En segundo lugar se espera de una persona que se diga religiosa un comportamiento ético, «ser una persona honrada», y una actitud de desprendimiento, «ayudar a los necesitados, marginados, excluidos...». El 45 % de los jóvenes señalan estas características. Así tenemos dos grandes dimensiones a la hora de definir a una persona religiosa: creer en Dios y mantener una actitud ética y humanitaria.

En tercer lugar encontramos, otra vez, dimensiones específicamente religiosas, «rezar, aunque

<sup>16</sup> En el test piloto se eliminaron algunos ítems más, pues resultaron absolutamente irrelevantes por el escaso número de jóvenes que se posicionaron en ellos. Por ejemplo, «ser de derechas». Por lo demás, esta cuestión fue objeto de largo debate en el equipo redactor y, por mi parte, presenté el abanico de ítems a diferentes personas. Es preciso señalar que no se ha buscado encontrar, exclusiva y específicamente, cuáles son, a los ojos de los jóvenes españoles, los factores diferenciadores e identificadores de lo que quiere decir «ser católico», sino, más ampliamente, «ser una persona religiosa», considerarse una persona religiosa, por muchas razones que sería prolijo enumerar aquí. De todas formas, es evidente el hecho sociológico mayor de que la Iglesia católica es prácticamente la única confesión religiosa de relevancia en España y de que algunos ítems (especialmente los referentes a normas morales) se refieren a la doctrina católica.

TABLA 5.19

Condiciones que se requieren para ser considerado como una persona religiosa, según edad y género (en %)

	Género			Edad		
	Total	Hombre	Mujer	15-17	18-20	21-24
Creer en Dios .....	78,3	77,9	78,7	83,1	76,6	75,8
Ser una persona honrada .....	45,2	43,5	47,0	43,8	44,0	47,3
Ayudar a los necesitados, marginados, excluidos, etc. ....	44,3	41,8	47,0	39,7	45,5	47,1
Rezar, aunque sea de vez en cuando .....	34,3	31,6	37,2	38,0	33,0	32,4
Tener alguna práctica religiosa como ir a misa, aunque sea de vez en cuando .....	28,2	27,1	29,4	30,7	28,4	26,2
Seguir las normas que establece la Iglesia .....	26,2	25,6	26,8	27,8	26,4	24,9
Pertenecer a una Iglesia .....	26,0	25,1	27,0	28,2	23,8	26,0
Preguntarse por el sentido de la vida .....	14,8	15,1	14,4	12,3	15,8	15,8
Casarse por su Iglesia .....	14,4	13,8	15,0	16,9	14,4	12,5
No aceptar el aborto y la eutanasia .....	11,2	11,0	11,4	11,2	9,7	12,4
No tomar drogas .....	8,2	7,7	8,8	9,3	7,9	7,9
No mantener relaciones sexuales completas hasta formar una pareja para casarse .....	6,2	6,1	6,2	6,2	6,2	6,2
Otra .....	1,0	1,2	0,9	0,4	0,9	1,6
Ns/Nc .....	1,5	1,6	1,3	1,1	1,9	1,4
N .....	3.853	1.966	1.887	1.188	1.162	1.503

Respuestas múltiples.

sea de vez en cuando» (34 % de jóvenes lo apuntan) y «tener alguna práctica religiosa como ir a misa, aunque sea de vez en cuando» (28 %).

En cuarto lugar, en el *ranking* de condiciones que debe tener una persona para ser considerada «persona religiosa», aparece la dimensión eclesial. Uno de cada cuatro jóvenes españoles espera de un joven que se diga religioso que «pertenzca a una Iglesia» y «que siga las normas que establezca su Iglesia», pero solamente el 14 % consideran que «casarse por su Iglesia» sea condición necesaria para considerarse persona religiosa, lo que no empece, como ya sabemos, que el 57 % (ver *Tabla 5.15*) diga que piensa casarse por la Iglesia. Es evidente que estamos ante dos lógicas diferentes.

Preguntarse por el sentido de la vida es algo que se considera propio de una persona que se diga religiosa solamente para el 14 % de los jóvenes españoles. Este dato nos parece importante pues viene a infirmar, evidentemente en el imaginario juvenil, una tesis que vendría, si no a equiparar, sí a colegir que la persona que se pregunta sobre el «sentido de la vida» estaría pró-

xima a la dimensión religiosa. Más aún, no es difícil encontrar pensadores para quienes un aspecto esencial de la dimensión religiosa sería la de dar respuesta (atisbos de respuesta) a la búsqueda de sentido en la vida, cuestión que no procede que debatamos aquí, pero es evidente que no es así como lo ven los jóvenes.

En quinto lugar encontramos dos comportamientos reiteradamente requeridos por la jerarquía católica, a saber, «no aceptar el aborto y la eutanasia», posición que es sostenida por el 11 % de los jóvenes españoles como condición necesaria para considerarse una persona religiosa y «no mantener relaciones sexuales completas hasta formar una pareja para casarse», que solamente el 6 % de los jóvenes lo identifican con la condición de ser una persona religiosa. Cuando sabemos que solamente el 2,7 % de los jóvenes españoles dicen encontrar en la Iglesia un espacio donde se dicen cosas importantes para orientarse uno en la vida, no hemos de extrañarnos de que, pese al traslado mediático que encuentran las enseñanzas eclesiales (y papales), por ejemplo en el caso del aborto, haya tan pocos

jóvenes que identifiquen ser religioso con rechazo al aborto. No basta decir que los jóvenes no están de acuerdo con la doctrina, ni que ésta pueda ser presentada (y lo es en muchos medios que leen los jóvenes; los demás no cuentan) de forma tal que resulte difícilmente asumible para un joven que se pretenda «moderno». Lo que sucede es que ni siquiera hay identificación, para los jóvenes, entre la doctrina oficial y lo que religioso quiere decir. En otras palabras, y dicho crudamente: la Iglesia católica, para los jóvenes españoles, va no es percibida como instancia definidora de lo que supone ser religioso. No se trata solamente de que no encuentren en la Iglesia orientación para sus vidas. Es que tampoco les sirve para delimitar el campo de lo religioso. En parte, luego no solamente, porque el mensaje eclesial no les llega. Volvemos a este punto, más en detalle, en el siguiente apartado de este capítulo.

A fin de cuentas, para los jóvenes, ser una persona religiosa quiere decir, y por este orden, creer en Dios y ser honrado, humanitario, en primer lugar, rezar, aunque sea de vez en cuando, y tener alguna práctica religiosa, en segundo lugar, mantener alguna ligazón con su iglesia, en tercer lugar, y por último preguntarse por el sentido de la vida. Tener una práctica sexual acorde con la doctrina oficial de la Iglesia católica así como aquiescer con su postura ante el aborto y la eutanasia, por el contrario, no aparecen como condiciones para ser una persona religiosa.

Se podrá pensar que no hay coherencia en las respuestas de los jóvenes cuando señalan en un 26 % que ser religioso equivale a «seguir las normas que establece su Iglesia» y que solamente el 6 % entienda que «no mantener relaciones sexuales completas hasta formar pareja para casarse». Pero, amén de que no se pueden pedir a los jóvenes coherencias que tampoco tenemos los adultos, este hecho ilustra muy bien una dimensión de la lógica del conocimiento (y del comportamiento) de la juventud actual: no tienen ningún problema en entender que una persona que, de una u otra forma, adhiera a una formación, organización, colectivo, etc., acepte sus reglas de juego, sus normas. Eso es «ser legal». Pero se aceptan esas normas a condición de que

les resulten aceptables, según su propia autonomía. La «coherencia» del pensamiento juvenil está en la aceptación genérica de la identificación del individuo con las reglas del grupo al que dice pertenecer, pero con la explícita salvedad de que si tal o cual norma no la consideran satisfactoria, pertinente o plausible, se la salten sin la más mínima conciencia de incoherencia. La incoherencia estaría, para ellos, en actuar en contra de su autonomía, que no debe entenderse, simple y despreciativamente, como una norma de segundo grado, o mera autocomplacencia sin exigencia y dimensión de alteridad alguna.

Cuando abordamos las respuestas obtenidas según las variables sociodemográficas básicas de la edad y el género, observamos que la tónica dominante es la de una gran igualdad en las respuestas, independientemente de la edad de los jóvenes y de que estemos hablando de chicos o de chicas. Una lectura detallada de la *Tabla 5.19* confirmará al lector el aserto anterior, aun con algunas excepciones que detallamos líneas abajo. Esto quiere decir que la opinión que tienen los jóvenes de lo que quiere decir ser religioso es prácticamente unánime, sea la que sea su edad, así como el sexo al que pertenecen.

Puestos a buscar algunas diferencias, constatamos algunas chicas más a la hora de introducir la variable ético-humanitaria, así como en el ítem referido a la oración, pero nos inclinamos a pensar que más es fruto de la «personalidad femenina» que otra cosa. Asimismo, si sumáramos los porcentajes de respuestas dadas por las chicas y las dadas por los chicos, veríamos que las primeras han señalado más ítems que los segundos. Este dato lo solemos interpretar señalando que hay más interés por la cosa preguntada según más respuestas se den (recuérdese que no había limitación de respuestas). Esto quiere decir, en nuestro caso, simplemente que a las chicas el tema de la «definición» de lo que quiere decir religioso interesa más que a los chicos. Pero dicho sea todo esto en tono menor, pues hay muy pequeñas diferencias en los resultados según el género.

Lo mismo cabe decir respecto de la edad, aunque quizá no con la rotundidad de cuando hablamos del género. Las mayores diferencias se

TABLA 5.20

Condiciones que se requieren para ser considerado como una persona religiosa según autopercepción religiosa (en %)

	Total	Cat. practicante	Cat. no muy pract.	Cat. no pract.	Indif./agnóstico	No creyente/ateo
Creer en Dios .....	78,3	86,3	81,6	77,4	74,2	72,4
Ser una persona honrada .....	45,2	55,3	48,7	42,0	40,8	43,0
Ayudar a los necesitados, marginados, excluidos, etc. ....	44,3	54,5	48,7	39,7	42,2	41,4
Rezarse, aunque sea de vez en cuando .....	34,3	50,9	35,3	31,5	28,5	31,6
Tener alguna práctica religiosa como ir a misa, aunque sea de vez en cuando .....	28,2	42,7	29,8	22,7	25,7	31,0
Seguir las normas que establece la Iglesia .....	26,2	30,5	22,5	22,2	32,1	31,9
Pertenecer a una Iglesia .....	26,0	32,6	24,1	23,2	27,2	27,6
Preguntarse por el sentido de la vida .....	14,8	18,9	13,7	11,0	15,8	18,5
Casarse por su Iglesia .....	14,4	20,3	14,8	12,6	12,7	16,1
No aceptar el aborto y la eutanasia .....	11,2	16,0	10,4	10,3	8,6	14,1
No tomar drogas .....	8,2	9,3	7,3	6,8	7,9	11,6
No mantener relaciones sexuales completas hasta formar una pareja para casarse .....	6,2	6,5	5,4	5,0	6,1	10,2
Otra .....	1,0	0,5	1,0	0,6	1,2	2,5
Total de respuestas dadas (en %)	333,8 %	424,3 %	343,3 %	305,0 %	323,0 %	351,9 %
Ns/Nc .....	1,5	0,2	0,6	1,3	2,2	4,3
N .....	3.853	491	841	1.231	810	409

Respuestas múltiples.

dan en los más jóvenes a la hora de decir que la creencia en Dios es el mayor elemento diferenciador del joven religioso, mientras que la dimensión humanitaria es señalada en mayor frecuencia por los que más edad tienen. Vendría a suponer que hay un muy ligero desplazamiento de la condición religiosa hacia la humanística a medida que se avanza en edad a la hora de considerar las condiciones requeribles para considerarse una persona religiosa. Todo en tono menor, de nuevo.

Parece de todo punto pertinente analizar si hay diferentes concepciones de lo que quiere decir religioso a tenor de la variable religiosa. ¿Tienen la misma concepción los católicos practicantes que los no practicantes, los agnósticos y los no creyentes o ateos de las condiciones que debe cumplir una persona para considerársela religiosa? Es lo que tratamos de contestar en la Tabla 5.20.

La primera cosa a retener es que son los colectivos extremos, los autopercepcionados como católicos practicantes, en primer lugar, y los no cre-

yentes/ateos, en segundo, los que mayor número de condiciones han puesto para que a una persona pueda considerársele religiosa, 4,24 condiciones por término medio los primeros, 3,52 los segundos, prueba de que son los más interesados por el fenómeno religioso. Asimismo, los católicos no practicantes son los que menos respuestas han dado, 3,05, prueba también de que son los menos interesados por la dimensión religiosa. Son católicos meramente nominales.

En segundo lugar, notemos que los católicos practicantes se distinguen de todos los demás por insistir en valencias pertinentemente religiosas, como rezar o tener una práctica religiosa, así como en la dimensión ética y humanitaria de la condición religiosa. Por el contrario, no se distinguen de los agnósticos y no creyentes en la dimensión eclesial, particularmente cuando se trata de seguir las normas de la Iglesia, como condición para considerarse persona religiosa. Obsérvense con atención los ítems «seguir las normas que establece la Iglesia» y «no mantener relaciones sexuales completas hasta formar una pareja

TABLA 5.21

*Resultados del análisis factorial de las condiciones que se requieren para considerarse persona religiosa. Comportamientos esperables de una persona que se diga religiosa (pregunta n.º 38 del Cuestionario) (53,31 % de la varianza explicada)*

Ítems	1. Moralista	2. Humanista	3. Eclesial	4. Religioso
No mantener relaciones sexuales completas hasta formar una pareja para casarse .....	0,871			
No tomar drogas .....	0,709			
No aceptar el aborto y la eutanasia (ayudar a morir a alguien que tenga una enfermedad incurable) .....	0,641			
Ayudar a los necesitados, marginados, excluidos, etc. ....		0,779		
Ser una persona honrada .....		0,771		
Preguntarse por el sentido de la vida, por qué estoy aquí, qué quiero hacer con mi vida .....		0,480		
Seguir las normas que establece la Iglesia .....			0,798	
Pertenecer a una Iglesia .....			0,698	
Que se case por su Iglesia .....			0,405	
Creer en Dios .....				0,801
Rezar, aunque sea de vez en cuando .....				0,647
Tener alguna práctica religiosa como ir a misa, aunque sea de vez en cuando .....				0,494

estable pensando en casarse». Son ítems que los ateos consideran en mayor grado que los católicos practicantes como elementos o condiciones para ser una persona religiosa. Esto es, el seguimiento de la Iglesia y sus normas es percibido en mayor grado como factor identificador de la condición religiosa por los ateos que por los propios católicos practicantes. En la identificación religiosa, la Iglesia juega un papel más importante entre los no creyentes y ateos que entre los católicos practicantes. El dato nos parece relevante pues, mientras los católicos practicantes se apoyan para su identificación religiosa en parámetros religiosos (y ético-humanitarios) con una menor importancia en el seguimiento de la doctrina moral eclesiástica, los ateos dan más importancia a la dimensión normativa en detrimento de la orante y cultural al definir al joven religioso. De ahí a decir que determinadas normas morales son más tenidas en cuenta intelectualmente (no digo que seguidas) por los no creyentes que por los católicos practicantes (y no digamos los no muy practicantes y los no practicantes del todo, aunque se digan católicos: obsérvese de nuevo la tabla en estos ítems que comentamos), es un paso que creo legítimo poder dar. Las normas

morales de la Iglesia sobre el aborto, la eutanasia y las relaciones sexuales fuera del matrimonio sirven más para definir, conceptualmente, la religiosidad de una persona para un joven ateo que para un joven católico.

Para profundizar en esta cuestión hemos procedido a la realización de un análisis factorial de componentes principales cuyos resultados mayores transmitimos en la *Tabla 5.21*.

El factorial refleja, con gran nitidez, cuatro grandes tendencias, cuatro grandes ejes identificativos e interpretativos de lo que los jóvenes entienden por «persona religiosa». Por un lado, tendríamos a los jóvenes que insisten particularmente en la dimensión del cumplimiento de determinadas directrices o normas *concretas y precisas* que, como se puede comprobar, corresponden, al menos dos de ellas, a planteamientos habituales de la Iglesia católica, en todo caso de las que en mayor medida tienen reflejo en los medios de comunicación: «no mantener relaciones sexuales completas hasta formar una pareja para casarse», «no tomar drogas» y «no aceptar el aborto y la eutanasia (ayudar a morir a alguien que tenga una enfermedad incurable)». Jóvenes que inciden en la definición de la condición de

la persona religiosa en el cumplimiento de determinados comportamientos. De ahí que lo hayamos denominado *moralista*, denominación absolutamente subjetiva que, como siempre señalo y aquí reitero, es un intento del investigador de ayudar a la lectura rápida de una masa ingente de datos.

En segundo lugar, nos hallamos ante el joven que se singulariza, siempre respecto del conjunto de jóvenes, por dar un relieve especial, a la hora de definir a una persona religiosa por esperar de ella una serie de comportamientos ético-humanitarios, como «ayudar a los necesitados, marginados, excluidos...» y «ser una persona honrada». El hecho de «preguntarse por el sentido de la vida, por qué estoy aquí, qué quiero hacer con mi vida» forma parte mayoritaria del modo de pensar de estos jóvenes, pero con un peso mucho menor en la configuración del factor. Estamos, obviamente, ante la dimensión *humanista* de la definición de lo religioso; de ahí que así lo hayamos denominado.

La dimensión eclesial, constituida por la presencia superior a la de la media poblacional en actitudes como «seguir las normas que establece la Iglesia», «pertenecer a una Iglesia» y «casarse por su Iglesia», definen al tercer modelo de identificación del joven religioso según apuntan los jóvenes españoles. Lo hemos denominado, con dudas, *eclesial*, aunque en realidad apunta tanto al *principio genérico* del seguimiento normativo, cuanto a la necesidad durkheimniana de pertenecer a una Iglesia en la constitución-definición de un ente religioso.

En fin, la última modalidad de lo religioso está conformada por aspectos que tienen que ver con creencias y prácticas que, tanto en la dimensión institucional cuanto experiencial o personalizada, tiene que ver con la apertura a lo trascendente, principalmente bajo la fórmula de la creencia en Dios y la práctica de la oración. Lo hemos denominado *religioso*, pese a que todos los demás factores son manifestaciones de lo religioso, por significar, de forma sobresaliente, esta dimensión del más allá, de lo metaempírico<sup>17</sup>. A estos as-

pectos se les une, pero ya con menor peso en la constitución del factor, la práctica religiosa, lo que viene a reafirmar, una vez más, que la práctica religiosa, dimensión olvidada demasiado frecuentemente, se correlaciona con la dimensión más trascendente de la dimensión religiosa. No son los que entienden la religiosidad como moral, o como humanismo o, incluso, como pertenencia a la Iglesia los que en mayor grado valoran (y frecuentan) la práctica religiosa, sino los que, en mayor grado, ven en la religión la trascendencia, la abertura al Dios absolutamente Otro, la espiritualidad, la oración.

En definitiva, cuatro grandes concepciones, que aunque se solapan no se confunden, a la hora de definir cómo haya de entenderse una persona religiosa, persona de la que se espera que tenga unos comportamientos determinados. La dimensión moralista de cumplimiento de determinados comportamientos concretos (aborto, relaciones sexuales, drogas), la dimensión ético-humanista (ayudar a los necesitados, ser honrado), la dimensión eclesial (deben seguirse las normas que dictamine la Iglesia, así como pertenecer a una Iglesia), en fin, la dimensión más trascendente, más puramente religiosa, de la creencia en Dios, de la oración y de la práctica específicamente religiosa bajo la forma de asistencia al culto.

Veamos, para terminar, algunos perfiles diferenciales de los jóvenes según incidan en mayor o menor medida en alguna u otra dimensión de la religiosidad, a tenor de los cuatro modelos que acabamos de presentar. Lo transcribo en la *Tabla 5.22*.

En el perfil del joven «moralista» cabe destacar los siguientes aspectos. Hay sobrerrepresentación de jóvenes de la derecha más extrema, así como de no creyentes y ateos y de creyentes de otra religión que la católica, pero debe entenderse lo anterior (y en general todo lo que sigue) con sumo cuidado. No se trata *en absoluto* de que los

---

nes requeribles, para los jóvenes, para que a una persona pueda considerársela católica y no, más genéricamente, religiosa, no hubiéramos podido utilizar esta denominación, pues en la esencia misma de la catolicidad está la conjunción de este y del tercer factor.

---

<sup>17</sup> Si el intento hubiera sido el de determinar las condicio-

TABLA 5.22

Medias factoriales asociadas a los cuatro factores que agrupan las diferentes respuestas dadas a la cuestión de lo que, según los jóvenes, debe entenderse por «persona religiosa»

Variable	Factor 1. Moralista	Factor 2. Humanista	Factor 3. Eclesial	Factor 4. Religioso
<i>Edad</i>				
15-17 años .....	+0,01	-0,09	+0,03	+0,13
18-20 años .....	-0,01	+0,02	-0,01	-0,04
21-24 años .....	0,00	+0,06	-0,02	-0,08
<i>Género</i>				
Hombre .....	0,00	-0,05	-0,02	-0,04
Mujer .....	-0,00	+0,04	+0,02	-0,04
<i>Estudios en curso</i>				
Primarios + ESO .....	-0,01	-0,05	+0,08	+0,13
Bachillerato .....	-0,03	-0,04	+0,01	+0,02
FP .....	-0,03	-0,04	-0,08	0,00
1.º ciclo Universidad .....	-0,01	+0,17	+0,04	0,00
2.º ciclo Universidad .....	-0,06	+0,21	-0,06	-0,04
<i>Autoposicionamiento político</i>				
Izquierda (1-3) .....	+0,01	+0,04	+0,03	-0,09
Centro izquierda (4-5) .....	-0,03	+0,02	0,00	+0,06
Centro derecha (6-7) .....	+0,06	-0,04	-0,03	+0,08
Derecha (8-10) .....	+0,23	+0,09	0,00	-0,12
<i>Autoposicionamiento religioso</i>				
Católico practicante .....	-0,04	+0,26	+0,16	+0,37
Católico no muy practicante .....	-0,06	+0,08	-0,08	+0,09
Católico no practicante .....	-0,03	-0,11	-0,09	-0,05
Indiferente .....	-0,01	-0,10	+0,11	-0,15
Agnóstico .....	-0,08	+0,03	+0,07	-0,20
No creyente/ateo .....	+0,19	-0,04	+0,11	-0,13
Creyente de otra religión .....	+0,53	+0,11	-0,33	-0,02
<i>Autonomías</i>				
Andalucía .....	+0,04	+0,22	+0,16	+0,10
Aragón .....	-0,07	+0,08	+0,07	-0,01
Asturias .....	-0,03	+0,31	-0,27	-0,09
Baleares .....	+0,39	-0,50	+0,34	+0,18
Canarias .....	+0,16	-0,02	+0,04	+0,01
Cantabria .....	-0,24	+0,03	+0,22	-0,13
Castilla-La Mancha .....	-0,13	-0,05	-0,04	-0,07
Castilla y León .....	-0,19	+0,02	+0,02	-0,16
Cataluña .....	-0,01	-0,28	-0,37	+0,22
Comunidad Valenciana .....	-0,15	-0,11	-0,09	-0,03
Extremadura .....	-0,12	+0,07	-0,15	+0,10
Galicia .....	+0,45	-0,35	+0,34	-0,83
Comunidad de Madrid .....	0,00	+0,26	+0,02	+0,09
Murcia .....	-0,09	-0,32	-0,29	-0,40
Navarra .....	+0,01	+0,28	+0,10	-0,14
País Vasco .....	-0,09	+0,08	+0,30	+0,20
La Rioja .....	-0,04	+0,31	-0,02	+0,40

jóvenes de la derecha extrema sean al mismo tiempo los que en mayor medida se digan ateos o no creyentes. Sabemos, además, que no es así, bien al contrario. Lo que esta tabla mide, y concretamente en el perfil de la concepción moralista de lo que quiere decir religioso, es que son los de la derecha extrema, así como los no creyentes y los ateos los que sobresalen a la hora de identificar «ser religioso» con «no mantener relaciones sexuales fuera de una relación estable para casarse», «no tomar drogas» y «no aprobar el aborto y la eutanasia». En otras palabras, la derecha extrema y los ateos y no creyentes coinciden, al menos conceptualmente, a la hora de identificar lo que quiere decir religioso, al margen de cuales sean sus prácticas y creencias religiosas. Además no solamente en el caso del modelo *moralista*, sino también en el modelo del que he denominado *religioso*.

Nótese también que Galicia está muy representada en esta modalidad de conceptualización del ser religioso<sup>18</sup>.

El modelo ético-humanista encuentra más adeptos entre los universitarios y los católicos practicantes. Por comunidades autónomas destacan, por su mayor presencia, Andalucía y la Comunidad de Madrid, y por su menor presencia, Cataluña y Galicia.

El modelo eclesial (pertenecer a la Iglesia, seguir sus normas, casarse por la Iglesia) de nuevo acoge a algunos católicos practicantes más, así como gallegos y vascos, pero menos «creyentes de otra religión» (muy probablemente protestantes) y, también de nuevo, a menos catalanes.

En fin, el modelo «religioso» (creer en Dios, rezar y tener alguna práctica cultural) es más apoyado por los más jóvenes, notoriamente más por los católicos practicantes, pero mucho menos por los ateos, agnósticos e indiferentes. También es

tán menos representados los que se autopoicionan políticamente en la derecha extrema y en la izquierda extrema. Por comunidades autónomas retengamos la mayor presencia de catalanes y vascos y la más que notoria menor presencia de los gallegos<sup>19</sup>.

El lector habrá observado que no he señalado ninguna característica diferencial en razón del género y prácticamente nada en razón de la edad. Tampoco he trasladado las medias factoriales en razón de la clase social, del tamaño de población donde viven, del estatus ocupacional, de los estudios que están cursando o de los estudios terminados, sencillamente porque no aportan datos significativos más allá de los que hemos retenido más arriba.

¿Qué concluir? Que hay ciertamente en los jóvenes más una cosmovisión de lo que quiere decir religioso. Que estas cosmovisiones tienen una evidente lógica interna, aunque la concepción intelectual no se solapa necesariamente con la práctica y creencias religiosas, dando lugar a constelaciones intelectuales (derecha y concepción moralista de lo religioso) diferentes de las que obtenemos en razón de las prácticas y creencias religiosas (derecha y más creencias y prácticas religiosas), por poner un ejemplo.

Es también claro que las comunidades autónomas tienen su diferenciación propia de la que solamente un cuidado estudio sociológico, antropológico e histórico, de signo más transversal que meramente yuxtapuesto, puede dar cuenta.

En fin, más allá de estudios sincrónicos como el presente, aun con la comparabilidad de ya más de veinte años, son necesarios, sin renunciar en absoluto a este modelo de análisis, al menos otros dos tipos de estudios. Por un lado, los cualitativos de historias de vida y, por el otro, estudios donde la unidad de análisis sea la familia entera, mejor de tres que de dos generaciones.

<sup>18</sup> A pesar de que he optado, dada la novedad de la pregunta, por presentar los resultados de las medias factoriales para todas las autonomías, quiero dejar constancia, una vez más, de que los datos para las autonomías uniprovinciales hay que retenerlos con sumo cuidado como meros valores tendenciales sujetos a grandes márgenes de error. De ahí que el texto solamente haga mención de las comunidades con submuestras superiores al menos a 200 personas.

<sup>19</sup> De nuevo no puedo no hacer mención al caso de Galicia. Es llamativamente la comunidad que mas se diferencia, internamente, en los cuatro modelos, además con tal fuerza que, en el conjunto del análisis español, he debido nombrarla en cada uno de los modelos. Suelo decir que mi comunidad vasca es plural pero, sospecho (mera sospecha intelectual, nada más) que la gallega lo es aún más.



TABLA 5.23  
*Porcentajes de confianza (mucho + bastante) en las instituciones  
 (1984-1989-1994-1999)*

	1984	1989	1994	1999
Prensa .....	40	43	47	44,2
Policía .....	34	39	51	55,7
Fuerzas Armadas .....	30	29	34	35,6
Sistema de leyes y códigos .....	40	38	45	37,6
Sistema de enseñanza .....	41	44	59	63
Parlamento del Estado .....	37	32	33	34,1
Sindicatos .....	26	27	34	36,2
Iglesia .....	28	33	32	28,6
Parlamento autonómico .....	30	32	37	36,9
N .....	3.343	4.548	2.028	3.853

Fuente: *Jóvenes Españoles 99*. Fundación Santa María.

En efecto, mi hipótesis básica es que es en la familia, en la transmisión o ruptura de la socialización religiosa en el seno familiar, donde habremos de encontrar más de una explicación sobre estos y otros datos. El próximo capítulo nos ofrecerá, pensamos, una buena muestra de ello.

### 5.3 Actitudes ante la Iglesia católica<sup>20</sup>

Pretendo en estas líneas reflexionar sobre la relación que mantienen los jóvenes españoles con la Iglesia católica. Trabajaré en dos fases. En un primer momento me detendré en algunos datos relevantes de esta encuesta de la Fundación Santa María. En un segundo momento ofreceré unas consideraciones basadas, solamente en parte, en el material que presento en estas páginas así como en la totalidad de la información de esta encuesta del año 1999 y de otras anteriores. Pero iré más allá desde la reflexión que durante bastantes años, aunque de forma tangencial a la labor universitaria que me permite vivir, he ido elaborando en contactos con datos, españoles y ex-

tranjeros, con estudiosos del fenómeno de la religiosidad juvenil, dentro y fuera de España, con representantes del ámbito juvenil, así como con responsables de la pastoral de jóvenes, aunque menos con estos últimos.

#### 5.3.1 Los jóvenes españoles y la Iglesia católica

La Iglesia como institución apenas suscita interés entre los jóvenes como agente de socialización. Tampoco aparece como una institución que les merezca gran confianza. Además, en una larga lista de instituciones frente a las que se solicita a los jóvenes españoles el año pasado, el grado de confianza que les suscitan, la Iglesia ocupa el último lugar. No traslado aquí la tabla completa por edades y género por problemas de espacio, pero sí presento la evolución de este nivel de confianza en los últimos quince años, en comparación con el nivel de confianza que les sugieren, a los jóvenes, otras instituciones (ver *Tabla 5.23*).

El nivel de confianza en la Iglesia es el mismo que el de hace quince años pero, a excepción del Parlamento del Estado y de la Justicia, los jóvenes españoles han aumentado su nivel de confianza institucional, se han hecho más institucionalistas. En consecuencia, en la comparación y en la evolución, la Iglesia sale peor parada.

Pero además de este primer dato, es importan-

<sup>20</sup> Una redacción prácticamente idéntica a ésta, con algunos añadidos y eliminando algunas partes, ha sido publicada en el número de abril de 1999 de la revista *Sal Terrae*.

TABLA 5.24

*Dónde se dicen las cosas más importantes en cuanto a ideas e interpretaciones del mundo  
(datos de 1999 según autopoicionamiento religioso)*

	Total	Religiosidad				
		Cat. practicante	Cat. no muy pract.	Cat. no pract.	Indiferente/agnóstico	No creyente/ateo
En casa, con la familia .....	53,0	63,7	55,1	53,9	45,9	46,9
Entre los amigos .....	47,0	39,8	43,7	43,7	55,1	57,6
En los libros .....	21,9	23,1	19,2	21,0	24,4	23,2
En los medios de comunicación .....	33,6	33,2	40,0	32,5	31,9	30,7
En los centros de enseñanza (profesores) .....	18,7	24,4	23,6	16,2	15,8	15,5
En la Iglesia (sacerdotes, parroquias, obispos) .....	2,7	10,0	3,5	0,7	0,7	1,0
En otros .....	0,6	0,2	0,3	0,6	0,8	1,3
En ningún sitio .....	2,6	1,7	2,2	2,2	3,6	3,6
Ns/Nc .....	1,1	0,8	1,2	1,7	0,6	0,0
N .....	3.853	491	841	1.231	810	409

Respuestas múltiples.

Fuente: *Jóvenes españoles 99*. Fundación Santa María.

te constatar que la capacidad socializadora de la Iglesia española ha disminuido de forma más que alarmante, quedándose en niveles que resultan ser insignificantes. Es lo que puede verse en la *Tabla 5.24*.

No llega al 3 % el porcentaje de jóvenes españoles que señala a la Iglesia a la hora de decir dónde se dicen cosas importantes para orientarse en la vida. Además, los jóvenes no tenían que escoger una sola respuesta sino tantas cuantas quisieran. Luego no se trata de una elección entre varias, sino de un reconocimiento explícito de que lo que dice, o lo que percibe que dice, la Iglesia no les aporta prácticamente nada. Nada útil e importante para orientarse en la vida.

Pero además, entre los que se autopoicionan como católicos practicantes, esta cifra se limita al 10 %, esto es, solamente el 10 % de los que se consideran católicos practicantes encuentran en la iglesia, incluso en la iglesia próxima, pues especificamos que se trata de «sacerdotes, parroquias y obispos», el espacio donde orientarse en «cuanto a ideas e interpretaciones del mundo». Difícil encontrar un mayor divorcio entre los objetivos de una Iglesia que se quiere dadora de sentido e iluminadora y la recepción que recibe de los jóvenes, incluso entre los que, evidentemente, más próximos están de ella.

Ahondando un poco (sólo un poco, pues solamente disponemos de estas cuestiones sobre la relación jóvenes-Iglesia en el ámbito de un cuestionario sobre la juventud española) nos interrogamos sobre algunas actitudes de los jóvenes acerca de la Iglesia católica. Es lo que puede leerse en la *Tabla 5.25*.

Si bien la afirmación de que «sin la Iglesia se puede creer en Dios» arroja un menor número de acuerdos en la comparación 1999-1994 (pasa del 76 % al 71 %, así y todo en cifras muy elevadas), la impronta de la Iglesia en la juventud española ha descendido notablemente en los últimos cinco años. Juzgue el lector. Del 36 % que decía estar de acuerdo con las directrices de la jerarquía de la Iglesia en el año 94 nos encontramos con un 28 % de jóvenes el año 99. Ocho puntos abajo. Más claro aún: de la rotunda afirmación del 64 % de jóvenes españoles el año 94 de que «soy miembro de la Iglesia católica y pienso continuar siéndolo», pasamos al 51 % cinco años después, un 13 % menos<sup>21</sup>.

En el estudio de este año he querido centrar-

<sup>21</sup> Ciertamente, no hay que tomar las cifras, éstas y todas, como verdades absolutas. Hay márgenes de error. Pero las diferencias son tan abultadas que el sentido de la evolución es evidente.

TABLA 5.25  
Acuerdo o desacuerdo con varias frases relacionadas con la Iglesia católica (comparación 1994-1999)  
(en %)

	Más bien de acuerdo		Más bien en desacuerdo	
	1994	1999	1994	1999
En general, estoy de acuerdo con las directrices de la jerarquía de la Iglesia .....	36,1	27,8	62,8	71,4
Soy miembro de la Iglesia católica y pienso continuar siéndolo .....	64,3	50,8	33,8	48,4
Incluso sin la Iglesia yo puedo creer en Dios (no tengo necesidad de la Iglesia para creer en Dios) .....	75,9	71,3	23,0	27,9
N .....	2.028	3.853	2.028	3.853

Fuente: *Jóvenes españoles 99*. Fundación Santa María.

me más que en anteriores trabajos en la dimensión más institucional de la religiosidad juvenil, lo que, en el caso español, quiere decir Iglesia católica. He querido conocer cuál es la valoración que realizan los jóvenes de sus experiencias con posibles aspectos de la Iglesia católica, aspectos próximos a su vida (se trata de que respondan eludiendo, hasta donde sea posible, posibles estereotipos acerca de la Iglesia institución, el Vaticano, los obispos, etc.). En concreto, se les preguntaba en primer lugar, en la medida en que hubieran tenido alguna relación con la Iglesia católica, si esa valoración era positiva o negativa. Transcribo íntegramente, al objeto de precisar la intencionalidad de la pregunta y poder valorar más justamente la respuesta, la formulación que se les proponía: «Piensa ahora en las experiencias que hayas podido tener con aspectos y dimensiones de la Iglesia católica más cercanos a tu vida, como tu parroquia, el colegio, si has ido a un colegio religioso, algún cura o religioso, convivencias, romerías, peregrinaciones, acciones de ayuda a necesitados, etcétera. En líneas generales dirías que guardas un recuerdo...». Se les ofrecían cinco posibilidades de respuesta, desde muy positivo a muy negativo, con un punto intermedio de indiferente y se les daba la posibilidad, *sin inducción previa* (no estaba en la pregunta, pero el entrevistador debía anotarlo) de señalar que «apenas ha tenido relaciones con la Iglesia católica». Los resultados obtenidos se pueden leer en la *Tabla 5.26*.

El lector leerá esta tabla según sus propios in-

tereses. Me limitaré a subrayar estos aspectos. En primer lugar, constatar que más de uno de cada cinco jóvenes señala, sin inducción previa, lo resaltamos, no haber tenido apenas contactos con la Iglesia hasta el punto de que han decidido no emitir opinión alguna. Hay que resaltar, también, que son más los juicios positivos (el 40 % en total) que los negativos (el 7 % solamente). Pero no hay que olvidar el largo 31 % que refieren como «indiferente» la valoración que les merecen sus experiencias con la Iglesia. Indiquemos, por último, que, si bien la variable edad no resulta apenas discriminante, no cabe decir lo mismo de la variable género donde las mujeres, en general, guardan un mejor recuerdo de sus experiencias con la Iglesia. También hay más mujeres que hombres que manifiestan haber mantenido contactos o experiencias con la Iglesia.

Pero hemos querido saber más. Queremos saber cuáles son los aspectos que han podido influir en la valoración, positiva o negativa, que hacen los jóvenes de sus contactos con la Iglesia. Hemos preparado dos baterías de ítems, similares, que hemos preguntado separadamente a los que han manifestado tener un recuerdo positivo o un recuerdo indiferente o negativo de sus relaciones con la Iglesia católica, excluyendo obviamente de las preguntas a los que habían manifestado previamente no haber tenido apenas contactos con la Iglesia. Hemos distinguido cinco dimensiones o «causas» posibles: el talante de los curas, religiosos/as con los que ha mantenido

TABLA 5.26

Valoración de las experiencias que el joven haya podido tener con aspectos y dimensiones de la Iglesia católica más cercanos a su vida, como la parroquia, el colegio, algún sacerdote o religioso/a, convivencias, etc., según la edad y el género (en % verticales)

	Total 1999	Género		Edad		
		Hombres	Mujeres	15-17	18-20	21-24
Muy positivo .....	6,1	4,7	7,5	7,1	4,9	6,2
Positivo .....	33,9	29,0	39,1	39,0	31,1	32,1
Indiferente .....	31,3	34,0	28,6	27,7	34,0	32,2
Negativo .....	5,0	5,4	4,6	4,6	4,2	6,0
Muy negativo .....	2,1	2,6	1,6	1,8	2,3	2,3
Apenas he tenido relación con la Iglesia .....	21,4	24,3	18,3	19,7	23,5	21,0
N .....	3.853	1.966	1.887	1.188	1.162	1.503

Fuente: Jóvenes españoles 99. Fundación Santa María.

contactos, el ambiente que se respiraba, la posibilidad de expresarse o no libremente, si lo que se decía respondía a algo que necesitaba el joven, en fin, si la dimensión religiosa iba o no con su forma de ser. Dada la novedad, y pensamos que importancia, de las cuestiones, transcribimos con algún detalle algunas de las respuestas dadas por los jóvenes españoles. Es lo que puede leerse en las Tablas 5.27 a 5.30.

La lectura de las Tablas 5.27 y 5.28 me suscita los siguientes comentarios. En primer lugar, la constatación de que hay más respuestas pertinentemente religiosas en la valoración negativa que en la valoración positiva, donde por contra son

mayoría las respuestas de orden psicológico-ambiental. Los dos últimos ítems puestos a la consideración de los jóvenes son los más específicamente religiosos: «Lo que se hacía o decía (en los ámbitos eclesiales con los que he tenido relación) responde (o no responde) a algo que yo necesito», era la formulación del 4.º ítem, mientras el 5.º rezaba así: «La dimensión religiosa va (o no va) con mi forma de ser». Solamente encontramos un 23 % de respuestas sumando ambos ítems en el caso de valoración positiva (que además pueden responder en algún caso al mismo joven pues, recuérdese, pueden dar tantas respuestas cuantas quieran), mientras que esa ci-

TABLA 5.27

Aspectos que más han influido en la valoración positiva según género y edad (suma, en %, de respuestas muy y bastante positivas de la tabla anterior)

	Total 1999	Género		Edad		
		Hombre	Mujer	15-17	18-20	21-24
El talante de los curas, religiosos/as que he tratado .....	16,0	16,9	15,4	14,5	16,0	17,6
Me gustaba el ambiente que había .....	56,5	54,0	58,5	58,7	56,8	54,3
Me sentía libre para pensar y decir lo que creía más conveniente .....	28,9	28,6	29,0	29,0	32,1	26,4
Lo que se decía/hacía responde a algo que yo necesito .....	14,7	12,2	16,6	12,7	12,6	18,1
La dimensión religiosa va con mi forma de ser .....	8,4	9,5	7,5	9,3	8,6	7,3
N .....	1.542	662	880	548	418	576

Respuestas múltiples.

Fuente: Jóvenes españoles 99. Fundación Santa María.

TABLA 5.28  
Aspectos que más han influido en la valoración negativa, según género y edad  
(suma, en %, de respuestas indiferentes y negativas) (totales 1999)

	Total 1999	Género		Edad		
		Hombre	Mujer	15-17	18-20	21-24
El talante y modo de ser de los curas, religiosos/as que más he tratado .....	25,8	25,4	26,4	25,9	25,7	25,9
No me gustaba el ambiente que encontraba .....	22,0	21,0	23,2	23,1	17,6	24,6
No me sentía libre para pensar y decir lo que creía más conveniente .....	25,9	25,1	26,9	23,0	23,8	29,4
Lo que se decía/hacía no responde a algo que yo necesito .....	26,6	26,4	26,8	24,2	26,3	28,5
La dimensión religiosa no va con mi forma de ser .....	36,8	40,0	32,9	35,4	38,7	36,4
N .....	1.482	825	658	405	470	608

Respuestas múltiples.

Fuente: *Jóvenes españoles 99*. Fundación Santa María.

fra, en el caso de respuestas negativas, suma el 64 %, casi tres veces más. ¿Qué quiere decir esto? Que cuando se trata de dar una evaluación negativa de su experiencia con la Iglesia se pone el acento en la dimensión específicamente religiosa, mientras que cuando se trata de dar una evaluación positiva, el acento se sitúa en la dimensión menos religiosa, a saber, los tres primeros ítems, el talante de los curas y religiosos, el buen ambiente y la libertad que tenía el joven para decir lo que creía más conveniente. Esto es, la Iglesia es valorada positivamente principalísimamente por el ambiente que rodea a sus encuentros, reuniones, convivencias, ambiente en el que dicen encontrarse cómodos y no coaccionados. Asimismo, el talante de los sacerdotes, religiosos y religiosas es positivamente valorado (aunque algo menos). Por el contrario, entre los que guardan un recuerdo positivo de sus contactos con la Iglesia católica, son muchos menos los que argumentan diciendo que lo que allí se decía respondiera a alguna necesidad vitalmente sentida, o porque la dimensión religiosa conformara su modo de ser. A diferencia, por el contrario, de lo que señalan los que valoran negativamente su recuerdo. Éstos afirman paladinamente que ellos no necesitan lo que allí se dice y que la dimensión religiosa no es un elemento importante en su forma de ser. La irreligiosidad

explícita está más marcada en los valores negativos de las experiencias con la Iglesia que la religiosidad explícita lo está en las valoraciones positivas.

Respecto de las diferencias de resultados en razón de la edad, veo reseñable el mismo hecho de que la edad en el tramo del estudio (15 a 24) no sea discriminante, lo que también significa que nos encontramos ante una característica de generación (luego de sociedad) y no de evolución en razón de la edad. Lo mismo cabría decir de la variable género donde no se ven grandes diferencias entre chicos y chicas. Quizá habida cuenta de la realidad de periodos anteriores en que las diferencias en razón del género eran muy elevadas (basta ver todavía hoy la asistencia regular a la eucaristía entre las personas de más de 50 y 60 años), el dato merece ser señalado.

Por otra parte, dejaría constancia de que los chicos son más afirmativos que las chicas a la hora de decir que «la dimensión religiosa va (o no va) con su forma de ser», a diferencia de lo que sucede con el ítem, menos implicativo «lo que se decía/hacía en la Iglesia responde a algo que yo necesito, o no necesito», ítem en que hay más chicas que chicos. Como conozco, por la lectura del conjunto de datos, que hay más chicas que chicos que señalan que *alguna vez* «han pensado en la vida religiosa (hacerse cura, monja/e,

religioso/a) como una posibilidad en su vida», pero que los que se han planteado esa posibilidad *a menudo* son más los chicos que las chicas, hipotetizo con la correlación entre ambos datos. Lo expresaría así: El «poso» religioso, la apertura a la dimensión religiosa, a lo trascendente, está todavía más extendido entre las chicas, pero la posibilidad de un compromiso más durable se reparte por igual e, incluso, con una ligerísima presencia superior entre los chicos, hablando siempre de valores absolutos y porcentuales muy bajos<sup>22</sup>.

Emitiría al menos dos hipótesis para explicar estos datos. La primera es que un largo porcentaje de jóvenes españoles, que cifraría, a falta de realizar análisis secundarios, como poco en un 70 %, sencillamente no están receptivos a la dimensión religiosa, o al menos no lo tematizan como tal, y en sus relaciones con la Iglesia buscan, principal, cuando no exclusivamente, un espacio cálido, acogedor. La segunda es que quizá el acento se ha puesto en la Iglesia en los aspectos más formales a la hora de sus contactos con los jóvenes en detrimento de los aspectos más de fondo, sea como estrategia de captación, sea voluntariamente como consecuencia de la lectura de una evolución que, en lo religioso, debe ser lenta en una sociedad no precisamente proclive a la dimensión religiosa, sea por ambas a la vez.

---

<sup>22</sup> El 5,9 de los jóvenes españoles afirman haber pensado «alguna vez en la vida religiosa o sacerdotal como una posibilidad en su vida», repartiéndose así según el género: 4,8 % de chicos y 7 % de chicas. Pero solamente el 0,5 % «se lo ha planteado a menudo». Esto quiere decir, en valores absolutos, 19 jóvenes de los 3.853 encuestados, de los cuales 10 son chicos y 9 chicas. Si me atrevo a hipotetizar con tan bajas cifras, es no solamente porque correlaciono con otros datos de la encuesta sino también porque, a lo que parece, había, de hecho, en el año 1998, en España, más chicos que chicas con explícita vocación sacerdotal y religiosa en los seminarios, noviciados, etc. No he podido comprobar, documentalmente, el dato que me fue comunicado verbalmente por un alto responsable de CEE. Referidas exclusivamente a seminaristas en las estadísticas de la Iglesia católica en España 1995 (OESI, 117 y ss.) se pueden leer estas cifras: 2.032 seminaristas mayores el curso 89-90, 1.997 el curso 90-91, 1.939 el curso 91-92, 1.947 el 92-93 y 1.941 el curso 93-94. La cifra más baja, de todas formas, se dio en el curso 79-80, con 1.505 seminaristas mayores diocesanos.

Por otra parte, no queremos minusvalorar la importancia de los aspectos que yo denomino aquí formales, como son el «buen ambiente» por lo que suponen de acompañamiento y acogida de adolescentes que, en gran medida, están faltos de referentes sólidos. Señalemos también que no deja de ser digno de mención, siguiendo con esta segunda hipótesis, que haya más respuestas, en total, en la valoración negativa (la suma de porcentajes alcanza el 137,1 %) que en la valoración positiva (124,2 % es la suma de porcentajes positivos). Esto es, los jóvenes dan más razones para la valoración negativa de sus experiencias con la Iglesia (y especialmente, lo repito, inciden en la argumentación pertinente religiosa) que las que dan a la hora de justificar la valoración positiva que les merece sus experiencias con ella. Resulta obvio decir que las dos hipótesis, la no receptividad de base a lo religioso en los jóvenes españoles, por un lado, y el acento puesto por la Iglesia en la dimensión menos pertinentemente religiosa en su acercamiento a los jóvenes, por el otro, no solamente no se excluyen sino que se solapan, se complementan y hasta diría que se apoyan y aúpan mutuamente.

La lectura de las *Tablas 5.29* y *5.30*, en las que tratamos la misma cuestión pero a tenor del autotoposicionamiento religioso, confirma y remacha lo señalado anteriormente, afinando algunas ideas. Empecemos señalando lo que, aunque esperable, valida indirectamente la coherencia de los resultados, y es que son los que se dicen católicos practicantes los que en más alto grado hacen un balance positivo de sus contactos con la Iglesia y los posicionados como «no creyentes» o «ateos» los que en mayor grado lo hacen negativamente. Así, solamente un 8 % de católicos practicantes tiene una valoración indiferente o negativa de sus relaciones con la Iglesia, y un escaso 7 % de «no creyentes» o «ateos», positiva<sup>23</sup>.

Por lo demás, resulta claro, a la hora de justificar la valoración positiva (ver *Tabla 5.29*) que a medida que discurrimos del autotoposicionamiento «católico practicante» al «ateo», pasando por las

---

<sup>23</sup> Estos porcentajes están calculados con los valores absolutos de las *Tablas 5.29* y *5.30*.

TABLA 5.29  
Aspectos que más han influido en la valoración positiva, según autoposicionamiento religioso  
(suma, en %, de respuestas muy y bastante positivas)

	Total 1999	Cat. pract.	Cat. no muy pract.	Cat. no pract.	Indif./ agnóst.	No creyente/ ateo
El talante, modo de ser de los curas, religiosos/as que más he tratado .....	16,0	22,4	14,1	12,1	17,4	23,2
Me gustaba el ambiente que encontraba .....	56,5	57,2	54,5	57,9	55,8	78,2
Me sentía libre para pensar y decir lo que creía más conveniente .....	28,9	30,9	31,3	26,4	23,3	13,3
Lo que se decía/hacía respondía a algo que yo necesito .....	14,7	19,3	15,3	12,4	4,2	6,0
La dimensión religiosa va con mi forma de ser .....	8,4	17,4	6,4	3,8	2,7	0
<i>N</i> .....	1.542	428	514	455	118	18

Respuestas múltiples.

Fuente: *Jóvenes españoles 99*. Fundación Santa María.

posiciones intermedias, la importancia de los ítems pertinentemente religiosos disminuye, así como el sentimiento de poder expresarse libremente. Aumenta por el contrario la importancia que le conceden al ambiente. El corolario es claro: la importancia relativa del ambiente es superior entre los no creyentes que entre los creyentes a la hora de justificar la valoración positiva acordada a sus experiencias eclesiales. Pero hay que añadir a renglón seguido, y con fuerza, que incluso entre los católicos practicantes el ambiente, la libertad para expresarse y el talante de los

religiosos, religiosas y sacerdotes es más importante que las «razones» específicamente religiosas como la respuesta a una necesidad personal o la sintonía encontrada con la dimensión religiosa que «va con su forma de ser», en la valoración positiva de sus experiencias con la Iglesia católica.

La lectura de la *Tabla 5.30*, la que explica las razones dadas para la valoración negativa de sus experiencias eclesiales, en razón del autoposicionamiento religioso del joven, además de confirmar los análisis precedentes, añade algunos ele-

TABLA 5.30  
Aspectos que más han influido en la valoración negativa, según autoposicionamiento religioso  
(suma, en %, de respuestas indiferentes y negativas)

	Total 1999	Autoposicionamiento religioso				No creyente/ ateo
		Cat. pract.	Cat. no muy pract.	Cat. no pract.	Indif./ agnóst.	
El talante y modo de ser de los curas, religiosos/as que más he tratado .....	25,8	23,7	28,6	25,5	27,0	21,4
No me gustaba el ambiente que encontraba .....	22,0	19,6	19,5	21,6	21,0	27,6
No me sentía libre para pensar y decir lo que creía más conveniente .....	25,9	32,6	28,0	20,3	26,9	32,2
Lo que se decía/hacía no responde a algo que yo necesito .....	26,6	18,3	20,3	20,3	32,6	35,0
La dimensión religiosa no va con mi forma de ser .....	36,8	13,4	23,4	32,2	41,8	55,9
<i>N</i> .....	1.482	38	237	494	446	239

Respuestas múltiples.

Fuente: *Jóvenes españoles 99*. Fundación Santa María.

mentos dignos de señalar. En primer lugar, además de volver a señalar la coherencia de resultados en los ítems específicamente religiosos, queremos poner de relieve la validez de la práctica religiosa como factor predictor, lo que ya tuvimos ocasión de subrayar en estudios anteriores<sup>24</sup>. Por lo demás, entre los autopsicionados católicos destaca, incluso por encima de los ateos, el talante de los sacerdotes, religiosos y religiosas con los que se han encontrado, a la hora de razonar su valoración negativa de las experiencias eclesiales, razones que pesan más que las variables pertinentemente religiosas en el caso de los católicos con alguna práctica religiosa. En otras palabras, y aunque resulte duro decirlo, en estos colectivos de católicos practicantes y que valoran negativamente sus contactos con la Iglesia católica, el talante de los agentes de pastoral ha influido más que la no satisfacción de sus quejas pertinentemente religiosas. E incluso señalan, pensamos que de forma clarificadora, que no se sentían libres para pensar y decir lo que estimaban más conveniente, en proporciones superiores a las de la media.

### 5.3.2 *Unas pocas reflexiones sociológicas*

El análisis de las relaciones que mantienen los jóvenes con la Iglesia exige un abordaje poliédrico con niveles y perspectivas distintos. Las reflexiones que siguen se limitan a la perspectiva sociológica que, bien que realizada desde la imposible neutralidad axiológica de quien se pre-

<sup>24</sup> He aquí lo que ya señalábamos en el precedente estudio de la Fundación Santa María (*Jóvenes españoles 94*), en la pág. 168 a la que referenciamos al lector interesado en la importancia sociológica de este factor): «Ciertamente, la práctica religiosa es más importante como predictor e identificador religioso de lo que, incluso desde las propias iglesias, se ha dado a entender en fechas no muy lejanas. La asiduidad a los *oficios religiosos* (como dicen en las confesiones protestantes), *ir a misa*, como decimos más llanamente en los ámbitos católicos, es más que el cumplimiento de una obligación (prácticamente, nadie lo recuerda en estos momentos) [...] (la práctica religiosa) lo que cada vez significa en mayor medida, y de modo especial entre los jóvenes, es una acción voluntaria y personal. Como tal, el indicador adquiere una validez aun superior a la que podría dársele en otros tiempos».

tende creyente y católico, no aborda en absoluto la dimensión pertinentemente pastoral más que de refilón.

Creo que habría que distinguir, al menos, tres niveles en este análisis, aunque quizá sea más exacto hablar de reflexiones. Parto de un diagnóstico básico, luego relativamente elemental aunque pretendo que comprobable con las armas de investigación social, que resumiría de la siguiente manera: la gran masa de jóvenes españoles mantiene con la Iglesia una situación de divorcio asimétrico y distante. Frente al manifiesto interés de la Iglesia en establecer nuevos puentes con la juventud o mantener los ya existentes, los jóvenes, en su gran mayoría, o bien rechazan a la Iglesia, o manifiestan una displicente ignorancia de su existencia, ninguneándola, o bien la aceptan más como un espacio acogedor y cálido que como instancia dadora de sentido y manifestación visible de la trascendencia.

Los tres niveles de reflexión serían los siguientes. Por un lado, la situación *ad intra* de la propia Iglesia. En segundo lugar, el contexto global de secularización en que se encuentra la sociedad europea y occidental en general, así como la española en particular. En tercer lugar los rasgos fundamentales de los jóvenes españoles de hoy, especial, aunque no exclusivamente, en lo que se refiere a su «capacidad» o «plausibilidad» para que aflore la dimensión religiosa en sus horizontes vitales. Un libro sería poco para abordar estas cuestiones con la profundidad y rigor requeribles. En las pocas páginas que siguen me tendré que limitar a enunciar algunas cuestiones que considero básicas y detenerme en unos pocos puntos, y solamente en los dos primeros ámbitos reseñados. Me atreveré a emitir juicios de valor, en más de un caso sin poder razonarlo suficientemente, para que no queden las reflexiones en un marco etéreo. Entiéndase también que no trato, en absoluto, de hacer un examen objetivo de la labor de la Iglesia con los jóvenes. Trato de aportar unos pocos elementos sociológicos explicativos del diagnóstico arriba expresado, e ilustrado, parcialmente, con la primera parte de estas páginas.



### 5.3.3 *La situación ad intra de la Iglesia, en el marco de sus relaciones con los jóvenes*

Señalaría, sin pretensión jerárquica alguna, los siguientes aspectos: la ausencia de referentes eclesiales atractivos para los jóvenes, la lejanía de la parroquia como espacio vital para la juventud, la disociación entre la religión del libro y la sociedad del espectáculo, la casi total ausencia de información religiosa en los espacios vitales juveniles, la difícil asunción por los jóvenes de la proclamada opción preferencial por los pobres, el prolongado ocultamiento de la matriz católica en algunas «obras» eclesiales, la difícil situación del papel de la mujer en la estructura eclesial, la irrelevancia (para los jóvenes) de algunas disputas internas en la Iglesia<sup>25</sup>, el foso entre la doctrina oficial de la Iglesia en el terreno de la sexualidad y la práctica juvenil en ese campo, el envejecimiento del clero y de los religiosos y religiosas, así como del laicado próximo a la actividad cultural, la dificultad para los jóvenes de contemplar unos responsables eclesiales (papa, cardenales y obispos) de edad avanzada y con jubilaciones tan tardías... Imposible tratar, ni someramente, estos puntos. Me limitaré a dos: el papel de las parroquias y el de los agentes de pastoral, por abordar dos cuestiones próximas.

El empeño de hacer girar la vida eclesial alrededor de la parroquia, en cuya legitimación sociológica (sostenible) y pastoral no entro, tiene, por el contrario, un muy difícil traslado en la juventud, por la muy sencilla razón de que la vida del joven transcurre fuera de la parroquia. Este hecho es mucho más importante en el joven que en el adulto, pues los jóvenes están en un periodo álgido de socialización. Los jóvenes, en las edades consideradas, reparten su tiempo a lo largo de la semana laboral, en el estudio o en el trabajo, cuando no entre los dos, siendo afortu-

---

<sup>25</sup> Habría que reflexionar sobre lo que supone la persistencia de dos grandes líneas (colectivos, foros, etc.) de reflexión en la Iglesia española: la más próxima y propiciada desde la Iglesia jerárquica, a veces excesivamente encerrada en ámbitos eclesiales cuando no clericales, y la reflexión, no sé si llamarla paralela o crítica, que todavía sigue presa en el esquema reductor del binomio conservador/progresista.

nadamente cada vez menor la proporción de jóvenes menores de 24 años en situación de paro real. Ya sabemos lo que hacen la gran mayoría de jóvenes los fines de semana: dos de cada tres salen, por la noche, todos o casi todos los fines de semana, y se acerca ya a la mitad los que llegan a casa después de las cuatro de la madrugada. Muy poco, por no decir, en la gran mayoría de los casos nada, les ata a la parroquia. Parece, por contra, muy poco utilizado, desde la perspectiva de la socialización religiosa, el largo periodo de tiempo que pasan los jóvenes en el ámbito escolar. Muchos jóvenes, el 80 % aproximadamente, cursan la Enseñanza secundaria y rondan el 40 % los que están en la Enseñanza superior. La vida cultural en estos ámbitos es inexistente, así como la presencia eclesial, excepción hecha de los centros religiosos, cada vez menos numerosos y menos defendidos, intelectual y políticamente, por la élite católica... aunque a ellos envíen a sus hijos. Por lo demás, la tan traída y llevada clase de religión todavía hoy sigue sin resolverse. Sin resolverse en un punto que es más importante de lo que dan a entender tantos documentos que argumentan sobre la legitimidad de la clase de religión con olvido, o al menos menor insistencia en la figura real del profesor. De hecho, el profesor de religión en un centro docente es un profesor de segunda o tercera división, empezando por su menor consideración académica. Los alumnos lo perciben perfectamente y la infravaloración se traslada, inevitablemente, al propio contenido (teórico) de la materia.

La figura del sacerdote, así como de los religiosos y religiosas, no es percibida por los jóvenes como modelos a imitar. A salvo, por supuesto, de más de un ejemplo personal. Me refiero a la imagen social de los agentes principales de la estructura eclesial. En la crisis de vocaciones hay muchos factores (por cierto, que yo sepa, no hay un solo estudio que haya estudiado, con el auxilio y rigor de las ciencias sociales, este importantísimo y gravísimo fenómeno que preocupa lógicamente a la Iglesia toda), pero hay uno que sin ser, ciertamente, el más importante, no es nada desdeñable. Me refiero al hecho de que el sacerdote ocupa uno de los lugares sociales más bajos de

la escala social. Me temo, además, que esto es consecuencia de algo no previsto como decisión voluntaria, al menos durante unos años, como si de una búsqueda de minusvaloración se tratara, una huida de toda notoriedad, un deseo de equiparación (y dilución) en los fieles, especialmente en los más menesterosos —lo que tiene traslado hasta en los hábitos vestimentarios (descuidados) del clero, dimensión esta que en la sociedad de la imagen es cada día más importante— un rechazo radical de la idea de poder ser líder (se podrá ser acompañante; a lo más, animador) en cuyos fundamentos, raíces o contextos históricos no voy a entrar aquí, pero cuyas consecuencias no deben extrañar. Si se decía, acertadamente, que en plena sociedad rural, en muchos casos bajo (o junto a) la vocación religiosa, se escondía una búsqueda de ascenso social, sin que ello haya impedido que los seminarios se llenaran, sin sonrojo o mala conciencia, no veo por qué ahora no haya de aplicarse el mismo argumento, entre otros, lo repito, para comprender la escasez de vocaciones en un contexto en el que el acceso a la vida consagrada es, de facto, un descenso en la condición social. Salvo que se pretenda que los aspirantes al sacerdocio o a la vida religiosa sean, no solamente santos y héroes, sino también mártires, y acepten, de entrada, que les espera estar entre los últimos en el banquete terrestre. Forzando un tanto las cosas, sociológicamente, estamos ante dos modelos de Iglesia: una Iglesia de santos (en el sentido corriente del término), de puros, de perfectos; una Iglesia en la que las bienaventuranzas no sean modelos a imitar sino realidades a implementar, frente a otra Iglesia que vea en esas mismas bienaventuranzas la utopía evangélica sin caer en la quimera de la aplicación concreta, una Iglesia que asuma y acepte la condición humana en lo que tiene de carnalidad, de finitud y limitación. El joven puede sentirse emocional y temporalmente arrebatado por la primera imagen, pero, como el joven rico del evangelio, no pasará de ahí.

#### 5.3.4 *La situación ad extra de la Iglesia*

En el marco general de una secularización intensa y acelerada de la sociedad española, estudiada,

entre otros, por Pedro GONZÁLEZ BLASCO y Juan GONZÁLEZ-ANLEO<sup>26</sup>, resaltaría aquí la práctica ausencia de cristianos, manifestándose en tanto que cristianos, en la vida cultural, intelectual, política, etcétera, en los últimos 20 años, por poner una fecha; la lectura de la dimensión religiosa como relacionada con algo caduco, viejo, tradicional, de gente mayor, en la inmensa mayoría de la prensa española, escrita, radiada y televisada. Resulta difícil encontrar, en los medios de comunicación que se pueden comprar en los quioscos, referencias «amables» hacia la dimensión religiosa, más allá de algunas acciones relacionadas con la labor de los misioneros en países conflictivos y algunas acciones en favor de los necesitados entre nosotros, pero aquí, a veces los ciudadanos no saben identificar la acción como proveniente de la Iglesia<sup>27</sup>. El universo de valores de la socie-

<sup>26</sup> Con su trabajo *Iglesia y Sociedad en la España de los 90* (Ediciones SM, Fundación Santa María, Madrid, 1992) firman, salvo ignorancia por mi parte, el único estudio sociorreligioso realizado en España con base empírica ad hoc, al que cabría añadir, aunque con una base empírica menor, el trabajo de Andrés TORNOS y Rosa APARICIO, *Quién es creyente en España* (PPC, Madrid, 1995). No digo que no haya más trabajos de sociología de la religión, algunos meritorios, pero que recogen reflexiones, teorizaciones, comentarios, etc., absolutamente imprescindibles pero radicalmente insuficientes para hablar con base científica. Resulta cuando menos chocante que todos, empezando por las instancias oficiales, entendamos y exijamos, por dar un ejemplo en un campo en el que trabajo, que para poder implementar acciones sociales con los drogodependientes y producir discursos teóricos que ayuden a comprender el fenómeno moderno de las nuevas toxicomanías, haya infinidad de estudios científicos en los laboratorios, se evalúen rigurosamente las diferentes modalidades terapéuticas, se estudie la pertinencia de las políticas represivas frente a las de la «reducción del daño», se lleven a cabo consultas epidemiológicas y sociológicas, especialmente entre los jóvenes, para medir la extensión, variación del fenómeno así como de las actitudes y valores subyacentes, etc., mientras sólo podamos citar un único libro socioempírico en el campo religioso, crucial por tantas razones.

<sup>27</sup> Un dato: el año 1992 publiqué mi trabajo *Drogas y Escuela IV*, realizado entre escolares de EEMM de San Sebastián. Introduce, por indicación del organismo financiador del estudio, al final del cuestionario, una pregunta para controlar el conocimiento que tenían los adolescentes y jóvenes vascos del organismo patrocinador de Proyecto Hombre. Ante un abanico de posibles respuestas que les

dad española prima la ética de la diversión sobre la ética del esfuerzo, la fiesta sobre el trabajo, la implementación de responsabilidades en los demás sobre la autorresponsabilidad, la crítica continua antes que el discernimiento de la reflexión (aun crítica), la queja sobre la abnegación (término que ha desaparecido del vocabulario español al uso), etc. Por otra parte, la gran masa de ciudadanos (hago especial mención de los estudiantes) tienen una actitud pasiva ante la información, la reciben de forma puntual y fragmentada, con contenidos cada vez más elementales (incluso en la Universidad), con soporte gráfico más que escrito (las transparencias y los vídeos corren el riesgo de acabar con los libros de texto), informaciones en forma de *flashes* junto a otros de contenido absolutamente distinto y todo ello, en muchos casos, sin un «referente» desde donde leer con un mínimo discernimiento crítico lo que están recibiendo. En corolario lógico, toda información que exija algún grado de concentración, continuidad o esfuerzo es difícilmente asimilable, lo que es especialmente importante para el ámbito de lo religioso.

En consecuencia, en la sociedad española actual la dimensión religiosa como tal tiene un espacio de plausibilidad muy reducido, lo que, entre otras razones, incide de forma determinante en la pérdida de la transmisión religiosa entre generaciones. En este campo, aún no podemos calibrar, con rigor, lo que ha supuesto la pérdida de la madre en la socialización religiosa de los hijos. Sospecho que estamos entrando en la primera generación de jóvenes que no han sido educados religiosamente en sus propias casas, especialmente en aquellas familias cuyas madres tienen una educación superior, trabajan en trabajos no manuales fuera de casa y tienen labores de cierta relevancia, cuando no de liderazgo social. En este punto, como casi siempre en ciencias sociales, es preciso matizar, contextualizar, ti-

---

propuse, solamente el 3,5 % fueron capaces de identificarlo como «una iniciativa de la Iglesia, de la diócesis de San Sebastián». Siendo yo mismo miembro de la Junta de Patronato de Proyecto Hombre de San Sebastián, he de confesar que me dio vergüenza publicar el dato y hasta este momento no lo he hecho público.

pologizar, etc., pero aquí también nos faltan estudios fehacientes. No me cansaré de decirlo: no hay un solo estudio empírico que tenga como unidad de análisis, unidad muestral, la familia con el consiguiente estudio de los fenómenos de socialización «internos» a la propia familia.

Para ilustrar este punto, vamos a presentar aquí algunos resultados de una investigación que llevamos a cabo una veintena de estudiosos, sociólogos en la gran mayoría, acerca de la religiosidad de los jóvenes europeos, bajo la dirección de R. CAMPICHE<sup>28</sup>. Se distinguen cuatro modelos de socialización en razón de las combinatorias posibles respecto de dos cuestiones básicas: el grado de identidad religiosa y el sentimiento de haber sido educado religiosamente. Se han dicotomizado las respuestas y obtenemos en base a dos ejes interpretativos cuatro grupos de jóvenes. El primer eje sería el de la discontinuidad en la socialización religiosa, y el segundo el de la continuidad. La discontinuidad supondría una falla en la socialización, sea porque nos encontremos con jóvenes que, habiendo sido educados religiosamente presentan, por el contrario, una escasa identidad religiosa (dos factores de identidad como máximo sobre los nueve analizados<sup>29</sup>) sea, caso menos numeroso, jóvenes que, no habiendo sido educados religiosamente, presenten, sin embargo, una más o menos fuerte identidad religiosa (de tres a nueve indicadores). En el primer caso hablaríamos de distanciamiento o pérdida de

---

<sup>28</sup> Este libro es consecuencia de un trabajo de dos años que comenzó con una maravillosa (para el intelecto y la amistad) semana de trabajo en Monte Verità en Ascona, en el Ticino suizo, trabajando temas relacionados con las culturas jóvenes y la religión en Europa, a cargo de una Fundación privada, laica, suiza.

<sup>29</sup> Los nueve indicadores retenidos son los siguientes: tener una práctica religiosa, al menos mensual; ser miembro de alguna organización religiosa; tener la ocasión de rezar; rezar a Dios con frecuencia; considerarse una persona religiosa; afirmar que la religión es muy o bastante importante en su vida; admitir que la religión le aporta fuerza; sostener que la vida no tiene sentido si Dios no existe; considerar que Dios es muy importante en su vida. Como se puede comprobar, se trata de indicadores de identidad personal más allá de la pertenencia institucional específica y de particularismos locales o de las diferentes confesiones religiosas que existen en el universo europeo en el que están recogidos los datos.

TABLA 5.31  
*Tipología de la socialización religiosa por países (en %)*

	<i>Distanciación/ pérdida de la dimensión religiosa</i>	<i>Conversión/ inserción en la dimensión religiosa</i>	<i>Transmisión de la irreligión</i>	<i>Transmisión de la religión</i>
Conjunto .....	27	5	45	22
Irlanda .....	10	3	84	3
Italia .....	26	2	67	6
España .....	35	2	57	6
Portugal .....	20	5	60	15
Francia .....	38	5	34	24
Bélgica .....	38	2	47	14
Países Bajos .....	26	5	46	24
Alemania del Oeste .....	24	6	39	32
Gran Bretaña .....	21	10	38	31
Dinamarca .....	22	12	22	45
Noruega .....	19	10	27	44
Suecia .....	16	9	15	60
Finlandia .....	25	11	58	13
Austria .....	25	5	58	13
Islandia .....	19	10	57	14

Fuente: R. CAMPIGHE (dir.): *Cultures jeunes et religions en Europe*. Éd. du Seuil, París, 1997.

la dimensión religiosa, y agruparía al 27 % de los jóvenes europeos, mientras que el segundo caso, que hemos denominado de conversión, nos encontraríamos con el 5 % de esos mismos jóvenes europeos. En conjunto, un tercio de jóvenes en los que la socialización religiosa no ha funcionado. Por el contrario, tendríamos dos tercios en lo que esta socialización ha tenido éxito, repartidos entre un 45 % de jóvenes que presentan una relativa identidad religiosa (entre tres y nueve indicadores) y que han sido educados religiosamente, y un 22 % que no presentan índices de identidad religiosa (dos o menos indicadores) y que no han sido educados religiosamente. En el primer caso diríamos que ha funcionado la transmisión de la religión, y en el segundo que ha funcionado la transmisión de la irreligión. Lo que a nosotros nos interesa aquí es situar a España en este análisis. (Resumo los datos en la *Tabla 5.31*.)

España presenta, tras Francia y Bélgica, el más alto porcentaje de distanciamiento (pérdida de la transmisión religiosa) pero el dato es tanto más relevante cuanto, a diferencia de Francia y Bél-

gica, y en general del resto de Europa con la excepción de Irlanda y, en menor medida, también de Italia, no hay espacio para hablar de transmisión de la irreligión en España, por la sencilla razón de que España era, todavía hace 40 años, muy mayoritariamente religiosa y católica. (No hace falta decir que la afirmación anterior se limita a la consideración sociológica de lo que religioso y católico puede significar.) Como señala el redactor de esta parte del libro (Pierre BRECHON), este dato «traduce la aceleración brutal del cambio religioso en España». Como ilustración de esta realidad transcribimos, en la *Tabla 5.32*, la distancia sincrónica existente en el momento de realizar la encuesta (año 1990) entre las generaciones adultas y las juveniles en Europa.

Los datos indican, por un lado, que, incluso en la población adulta, España se está situando ya al lado de los países tiempo ha secularizados, aunque todavía con valores superiores a los de la media del conjunto estudiado. Así, respecto de los Países Bajos, solamente 4 puntos separan a los españoles de más de 60 años de sus índices de

TABLA 5.32

*Indicador sintético de identidad religiosa (presentan un elevado nivel en, al menos, 6 de 9 indicadores seleccionados) en dos edades diferentes en varios países europeos*

Países	10 a 29 años	60 y más años
Conjunto .....	15	47
Irlanda .....	40	85
Italia .....	30	67
España .....	11	55
Portugal .....	22	64
Francia .....	8	38
Bélgica .....	9	41
Países Bajos .....	15	51
Alemania del Oeste .....	9	46
Gran Bretaña .....	10	40
Dinamarca .....	3	29
Noruega .....	10	30
Suecia .....	8	21
Finlandia .....	11	45
Austria .....	20	47
Islandia .....	12	58

Fuente: R. CAMPICHE (dir.): *Cultures jeunes et religions en Europe*. Éd. du Seuil, París, 1997.

religiosidad, de Austria 8 puntos, de Alemania del Oeste 9 puntos, de Finlandia 10, etc., y los índices de identidad sociorreligiosa (entendidos éstos en un nivel elevado, luego no la mera autodefinición de católico, por ejemplo) de los españoles de edades superiores a los 60 años están debajo de los de Irlanda, Italia, Portugal e Islandia, aunque aún en cifras netamente superiores a las de países más secularizados, los nórdicos. Pero si nos detenemos en el segmento más juvenil, las diferencias en estos mismos índices de identidad religiosa sitúan a los jóvenes españoles en valores inferiores a los de la media del conjunto y más cercanos incluso a los de los países nórdicos (con la excepción de Dinamarca) que a los de los países de tradición católica: Irlanda, Italia, Portugal y Austria.

Estos datos son indicativos evidentes de la gran falla que se ha producido en España en la transmisión religiosa. Preguntados los jóvenes españoles acerca de las diferentes concepciones que pueden mantener con sus padres, la dimensión

religiosa no es la que mayor distancia presenta. De hecho, las concepciones de los hijos y de los padres en materias tales como el trabajo, la familia y las cuestiones políticas no son muy divergentes, menores que en el caso de la religión, aunque divergen más en cuestiones relacionadas con la vida sexual, el uso del tiempo libre, la relación de la pareja, el papel de la mujer, etc. En definitiva, los jóvenes españoles divergen fundamentalmente de sus padres en cuestiones referidas a la vida cotidiana, precisamente en lo que tiene de más proxémico y personal y menos en tanto se refiere a cuestiones de principio o de menos traslado en lo inmediato. La interpretación, en el ámbito que nos ocupa de la transmisión de la religión (o de la irreligión), requiere de más amplios estudios secundarios de los que ahora no disponemos. Yo avanzaría la hipótesis de que allí donde hay unos padres con convicciones fuertes habrá un traslado de la religiosidad más notable cuando esas convicciones sean religiosas, pero menos en el traslado de la irreligiosidad. Por el contrario, cuando se trate de padres con convicciones religiosas (o irreligiosas) débiles, el traslado, siendo siempre débil, se orientará hacia el polo de la irreligiosidad, intensificándose y ampliándose así los escasos valores religiosos de los padres, cuando existen. Una vez más, si esta hipótesis es correcta, el papel de la familia será determinante en la transmisión religiosa. Más aún que en la transmisión de la irreligión, pues ésta se realiza espontáneamente, a través del ambiente reinante.

Los datos que poseemos en esta investigación no nos permiten confirmar o infirmar la hipótesis señalada. Una vez más, hay que decir que solamente un estudio con la familia como unidad de análisis permitiría salir de dudas. Así y todo, algunos datos del presente estudio parecen apuntar a la bondad de la hipótesis emitida. Remito al lector al anexo de tablas del capítulo 1.º de este libro, en el que presento un ensayo tipológico. En la tabla que se refiere a la dimensión familiar medimos, entre otras cosas, la distancia intergeneracional, entre padres e hijos, a la que hacía referencia líneas más arriba, preguntando, a estos últimos, claro está, hasta qué punto «sus padres piensan de forma diferente de ellos» en

una serie de cuestiones. Pues bien, a la hora de controlar hasta qué punto sus padres piensan de forma diferente de ellos en «cuestiones religiosas», encontramos que en los dos grupos en los que la dimensión está más presente, el *altruista*. Los dos grupos en los que la distancia con sus padres en esas cuestiones religiosas es menor son el *ilustrado* y el *institucional*, siendo la mayor allí donde la valencia religiosa de los jóvenes es menor, esto es, en los grupos 1.º (*antiinstitucional*) y 5.º (*libredisfrutador*).

La prueba, si de prueba cabe hablar, no es concluyente, pues en el caso de los grupos 1.º y 5.º se puede hipotetizar también que la distancia entre padres e hijos en cuestiones religiosas es mayor y la religiosidad de los jóvenes escasa, muy escasa incluso, precisamente por diferenciación respecto de unos padres impositivos en materia religiosa. Pero esta hipótesis no nos parece muy plausible. Por dos razones: la primera, externa a la encuesta, porque muy pocos de los jóvenes de hoy tienen padres muy impositivos. Bien al contrario, como señalan con razón, MARTÍN SERRANO y VELARDE HERMIDA en su trabajo sobre la juventud española (año 96), si de algo pecan los padres de hoy es de ser «impotentes» y no de ser «prepotentes». Así se expresan: «En nuestra época, la matriz del autoritarismo estaría en la impotencia más que en la prepotencia de los padres. Impotencia que se manifiesta cuando en el hogar familiar domina la anomía. Entendiendo por tal la dificultad de proporcionar a los hijos —sobre todo durante la adolescencia— criterios normativos seguros y estables. Es decir, unos valores sociales que al tiempo sean abiertos y eficaces, para desenvolverse en las condiciones reales de existencia» (MARTÍN SERRANO, 26).

Pero además, como ya hemos señalado más arriba, las distancias, en el ámbito del pensamiento, entre padres e hijos, son escasas. Por ejemplo, en cuestiones religiosas en una escala, «1» supondría no diferir en nada de sus padres y «4» diferir mucho, el valor medio para el conjunto de los jóvenes es de 2,13, menos de la media, que sería de 2,5. Pues ni siquiera alcanzan ese valor de 2,5 los jóvenes en los que concurren, al mismo tiempo, los más bajos valores socioreligiosos, y la máxima distancia en cuestiones religiosas con sus padres, a saber 2,37, en el caso

de los 951 jóvenes «libredisfrutadores» y de 2,45 en los 193 «aintiinstitucionales». En otras palabras, no estamos hablando de hijos cuyos padres fueran «autoritariamente religiosos».

## 5.4 Los jóvenes frente a prácticas esotéricas y ante las sectas

Hace cinco años, el informe de la juventud *Jóvenes españoles 94* nos brindaba una curiosa coincidencia: un idéntico porcentaje, un 42 %, reconocían que «no rezaban nunca», y un 42 % que «creían en los horóscopos y la astrología». No se trataba de los mismos jóvenes, desde luego —y en la legión de creyentes figuraban tantos o más católicos practicantes que indiferentes o ateos (JÓVENES, 1994: 155)— pero la similitud numérica da que pensar y abre un interrogante válido también para 1999: ¿están los llamados métodos parareligiosos sustituyendo y desplazando a los procedimientos tradicionales del cristiano —la oración, el primero y fundamental— para enfrentarse con los problemas existenciales de siempre, y con el primero de ellos, la incertidumbre ante el futuro y la inseguridad en el presente?

En 1999 el olvido de la oración alcanzaba al 44 % de los jóvenes, y la creencia en los horóscopos y astrología, al 41 %. No se había producido cambio alguno en relación con el quinquenio anterior.

Horóscopos y astrología no son los únicos huéspedes del nuevo mundo esotérico que se revela ante los jóvenes. La proliferación de medios para adivinar el futuro o para resolver problemas personales es muy copiosa: tarots, cartas, manos, recurso a los videntes, a personas dotadas de poderes especiales y de un especial magnetismo. La misma televisión privada les ha abierto sus pantallas. Y con notable éxito.

Muy pocos jóvenes ignoran la existencia de este nuevo mundo, pero la postura general es de cierta reserva y escepticismo. Se salvan los dos métodos expresamente mencionados: la astrología y el horóscopo, en los que creen, más o menos, el 40 % de los jóvenes. La tendencia domi-